

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogatis ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 70 rs. al mes y 80 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

POSTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. G. A. Saavedra, 55, rue Talbott.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

Esciben de París:

«El tratado aduanero, de que tanto hemos hablado, se halla aún sin firmar. M. Bismarck continúa en sus trece. M. Armin conferencia con M. Thiers: este ha convocado para hoy a la comisión permanente de la Asamblea que se ocupará del asunto. No sabemos en qué pararán tantas conferencias; pero entre tanto el tiempo pasa sin salir del statu quo, que parece ser el gran recurso de la política de actualidad en Francia.

Si M. Thiers no tiene buena mano para esto de terminar pronto y bien tratados aduaneros temporales con la Alemania, el ministro de Hacienda tiene lista para allegar dinero a letras de cambio con que pagar la indemnización de guerra.

Se espera que en esta semana se habrá terminado la entrega de los primeros 2.000 millones de francos, y que así se ablandará el corazón del que dirige la política germanica para que ceda algo en las exigencias que impide la firma del tratado a que hemos aludido.

Tanta actividad en pagar sumas crecidas ha producido falta de numerario en Lyon, donde es difícil cambiar los billetes de Banco sin descuento; pero ya se atiende a esta urgencia acudiendo diariamente solo en París 25.000 monedas de oro de a veinte francos, lo que da una suma de 500.000 francos cada día.

Las nuevas monedas tienen en el anverso una figura que representa a la república, y en el reverso un genio que tiene entre las manos las tablas de la ley, sin que por ello se parezca a Moisés, de quien la moda muy buena opinión. Voltaire, a quien los modernos socialistas consideran con gran veneración y aprecio. Sin embargo, estamos seguros de que estos dejarán a un lado sus principios políticos y la memoria del filósofo aristocrático que se envenenó con la amistad de los poderosos, si se les hicieran algunos regalos de los genios dorados que tienen en sus manos las tablas aludidas.

Después de todo, lo interesante es que no falte numerario en Francia para que no mienta el proverbio nacional de *L'argent fait tout*, propio de la avaricia mercantil, que es el alma viviente de esta sociedad que en todo es movible, inconstante y aturrida.

M. Thiers la conoce, y tal vez por esto ha demorado largo tiempo el levantamiento del estado de sitio en que aún se halla París. Dicese, sin embargo, que nos hallamos próximos a salir de la tutela militar para entrar en situación normal, y que el presidente de la república ha dicho últimamente a uno de sus amigos íntimos: «Yo respondo del orden en París.» Pensamos que tiene razón el presidente del Gobierno, porque es difícil que nadie se mueva para hacer revoluciones cuando los revolucionarios son perseguidos sin tregua y hay tantos elementos de represión dentro de la ciudad y en sus cercanías.

Parece que a pesar de lo que ayer digimos, el general Trochu ha rehusado a última hora aceptar el mando militar que M. Thiers le ofreció en Tours. El antiguo gobernador de París habrá tenido sus razones para no admitir el cargo que se le ofrecía. Suponemos que la Francia no perderá mucho en ello porque le hemos visto más fuerte como orador en la Cámara que como general en el campo de batalla, y como estratega en el gabinete en que combinaba sus famosas operaciones.

Se confirman las noticias del nombramiento de príncipe Orloff para la embajada rusa en París. Los políticos consideran este acontecimiento como buen augurio: los aficionados a «sores diplomáticas» se las prometen felices de la galantería del príncipe.

Ya que hablamos de política exterior, diremos algo de lo que se cuenta acerca de la causa de la prolongación de la ocupación prusiana en las cercanías de París.

Se dice que el general prusiano Manteuffel no tiene mucha afición a M. Bismarck, quien por su parte no paga con grandes simpatías al que por él tan poco se interesa. El gran canciller de la Confederación alemana del Norte temía a su competidor, que es gran amigo, y uno de los íntimos del emperador, que le ha sostenido contra viento y marea hasta el punto de haber hecho ineficaces cuantos esfuerzos se han puesto en juego para romper una amistad tan estrecha y antigua. M. Bismarck es dueño de la autoridad política, y el soberano le atiende siempre porque le debe el éxito de todas sus empresas; pero M. Manteuffel es dueño de la influencia personal.

El general de que habíamos visto quien ajustó con el ministro de Hacienda francés el convenio provisional para la evacuación por las tropas alemanas

de los cuatro departamentos inmediatos a París; tratado que no debía ejecutarse hasta que fuese aprobado en Berlín. M. Manteuffel sabía que bastaba que él hubiera intervenido en el asunto para que M. Bismarck le desaprobase. Quiso, sin embargo, no herir las susceptibilidades del canciller y envió los correos con dos copias del convenio, procurando que el dirigido a M. Bismarck, residente en Varzin, pasase veinticuatro horas antes que el dirigido al emperador, que se hallaba en Berlín.

Por una fatalidad inconcebible el correo dirigido a M. Bismarck se perdió en el camino y hubo un retraso de cuarenta y ocho horas, al paso que el despacho dirigido al emperador llegó a tiempo. De este modo, cuando el príncipe Bismarck llegó a Berlín todo el mundo se hallaba al corriente del asunto, porque el emperador no había hecho ningún misterio de los despachos del conde de Manteuffel.

El canciller, furioso, marchó a palacio y se quedó amargamente del general que había hecho un tratado fuera de las vías diplomáticas, hasta sin conocimiento de M. Waldersee, encargado entonces de Negocios de Alemania en Versalles, y se arregló en términos que el emperador respondió al general Manteuffel desaprobandolo pura y simplemente el convenio. A este incidente, cuyos detalles son verdaderos, se ha debido que los departamentos inmediatos a París hayan sido ocupados cinco semanas más por las tropas alemanas. Este episodio puede tenerse presente por los historiadores contemporáneos.

Ya hemos dicho que el general bonapartista Ducrot acaba de escribir un libro acerca de Sedan.

Los dos capítulos más importantes son los relativos a la batalla y a la capitulación. En el primero, el general Ducrot habla de Mac-Mahon, que todo lo había preparado; de él mismo, que había reemplazado a Mac-Mahon, después de su herida, y del general Wimpfen, que en el mismo día y ya comenzada la batalla, se había apoderado del mando.

De Mac-Mahon asegura que todo lo tenía dispuesto para retirarse sobre Mézières, en el caso de verse atacado por fuerzas superiores, y añade que, a no haber sido herido, no hubiera tenido lugar la catástrofe, porque aunque le hubiera sido imposible el continuar hacia Metz, nadie le hubiera impedido el distraer al enemigo, llamándolo hacia el Norte o hacia el Oeste.

Herido el general en jefe, le sucedió en el mando interino de todo el ejército el mismo Ducrot, que se hallaba al frente del primer cuerpo. Ducrot, que conocía bien el plan de Mac-Mahon y tenía cabal noticia de la situación de las tropas, maniobró de modo que, en caso de ser vencido, no se le corriesen las puntas de la retirada, para realizar el plan de Mac-Mahon, salvando al menos el ejército.

Empeñada ya la acción, se presenta el general Wimpfen y pide el mando. Ducrot se lo entregó al instante; pero ¡qué torpeza la de Wimpfen al encargarse de la dirección de las operaciones en tan críticas circunstancias! No conocía a fondo el plan de Mac-Mahon, no sabía con exactitud cuál era la situación de las tropas, y para que nada faltase, hasta desconocía el terreno en que se hallaba.

Y en momentos tan críticos, y con tan desfavorables disposiciones, empezó a operar bajo el fuego del enemigo. Como no podía menos de suceder, el cambio de mando hizo perder algunas horas y, por añadidura, la variación tan importante como peligrosa del plan primitivo, lo echó a perder todo.

Wimpfen que acababa de llegar de Africa, no había tenido ocasión de ver operar al ejército prusiano ni mucho menos de apreciar el alcance y uso de la nueva artillería. Así es que, lleno de ardor y buen deseo, con más valor que prudencia, aglomeró todas sus fuerzas, propiamente dadas un golpe de mano, lanzándose con verdadera furia sobre las columnas prusianas. ¡Qué ceguera! ¡Qué ilusiones! Wimpfen ignoraba que su enemigo era por completo invisible. El fuego, que diezaba al ejército francés, partía de baterías establecidas a cuatro y cinco kilómetros de distancia.

Los generales y el mismo Napoleón hicieron observaciones prudentes a Wimpfen; pero ¡tiempo perdido! Estaba alucinado, no conocía la nueva táctica y... estaba ciego que todo se había de perder.

Al anochecer, perdida enteramente la batalla y siendo ya imposible la retirada, se celebra consejo de generales en presencia del emperador. Wimpfen abrió la sesión, diciendo lo siguiente: «Señor, si he perdido la batalla, es porque los generales de V. M. no han querido obedecerme.»

Al oír esto, se levanta Ducrot, y dominado por la indignación o por la irritabilidad de su carácter o por las dos cosas a la vez, apostrofó a Wimpfen en los términos siguientes: «¿Quién os ha desobedecido? Vuestras órdenes han sido puntualmente ejecutadas.

Si la batalla se ha perdido, ha sido solo por vuestra mala presunción.»

Ducrot continuó en el propio tono, elevándose cada vez más, hasta el extremo de que los generales y el emperador mismo quisiesen que interviniera para evitar un conflicto.

Terminado este incidente, Ducrot se retiró, y Wimpfen se quedó en el Consejo.

El capítulo relativo a la capitulación contiene detalles también interesantes para la política y para la historia.

Wimpfen, que cuando no sospechaba que podía perderse la batalla quiso apoderarse del mando, al ver definitivamente perdida, intentó presentar su dimisión para librarse de la responsabilidad de la capitulación.

El emperador llamó entonces a Ducrot y le dijo que se encargase del mando; pero este general, sin faltar al respeto debido, le manifestó que, siendo Wimpfen quien por su torpeza había perdido la batalla, él debía ser quien arrostrase la responsabilidad de firmar la entrega. La observación era justa y estaba muy en su lugar.

Se pensó luego en que tomase el mando Douay. Este general, que tan fiel se ha mostrado siempre, por lealtad parecía dispuesto a sufrir todo lo que contra él dijese la opinión pública indignada; pero el general Lebrun lo disuadió, haciéndole ver que bastaba con que se inutilizase ante el país el general Wimpfen, único responsable de la catástrofe.

Wimpfen, pues, se vio obligado a conservar el mando y presentarse al general Moltke para proponerle la capitulación.

Acompañaron a Wimpfen el general Castelnau, como encargado del emperador y el general Fauré como jefe de estado mayor del general Mac-Mahon.

Wimpfen perdió admirablemente, exponiendo todo género de argumentos en favor de su causa; pero ¡tarea inútil! No se vence con la razón a quien está dispuesto a contestar con la espada.

El general Moltke, con frialdad espantosa, respondió a Wimpfen diciéndole en sustancia que lo había vencido y que tenía ya cerca de Sedan 250.000 hombres y 700 cañones para acabar de destruirlo. Bismarck, que se hallaba presente, tomó la palabra para contestar a la parte política del discurso de Wimpfen, y todo lo que dijo puede reducirse a los tres puntos siguientes:

1.º Que Alemania no podía confiar en la gratitud, ni pensar en la amistad, ni siquiera en el olvido de Francia.

2.º Que sabía que Francia pensaría siempre en la venganza, y estaría a todas horas esperando la ocasión de restablecer su predominio en el mundo.

3.º Y último. Que Alemania sabía que el partido que había provocado y empujado hacia la guerra era el del *populacho*, y que por lo mismo necesitaba ir a París para castigarlo de veras.

Se ha recibido un despacho telegráfico de Lisboa anunciando que en la India portuguesa se han sublevado cuatro batallones, sin que se sepa el motivo ni lo que quieren. El Gobierno está preparando fuerzas para enviarlas inmediatamente a dicho punto.

Leemos en una carta de Nueva-York:

«Hay espíritus superficiales que creen que todo es mejor en los Estados Unidos y que este país es una nueva Jauja y paraíso político, en donde el cielo conserva un azul inmutable y en que el termómetro señala siempre el buen tiempo. Esta es una preocupación cuidadosamente sostenida por los que se sirven de la historia americana, espurgada según el método Lortie, a guisa de catapulta para batir en brecha las instituciones europeas. La verdad es que las pasiones, las sacudidas y los peligros políticos, son lo mismo de aqueque de de atlanteo, diferenciándose solo en que la América, nación joven, tiene más resistencia para soportar las pruebas que la envía Dios, que la vieja Europa.

En la actualidad, estos Estados se hallan en uno de esos períodos de prueba. El mandato del presidente está a punto de espirar, y Mr. Grant, como todos los revolucionarios que han llegado al pináculo de sus ambiciones, solo se cuida de hacerse reelegir, cueste lo que cueste, y encarnar en la nación el principio de perpetuar la presidencia en su familia, para luego llamarse legítimos sus sucesores. Hemos aquí, pues, en vísperas del nacimiento de la legitimidad en los Estados Unidos.

Mas, antes que esto suceda, ¿no se declarará una guerra entre el Norte y el Sur? Si Grant está decidido a no retroceder delante de ninguna complicación peligrosa, para llegar a una reelección. Afecta nada importarle las motivadas recombinaciones de los Estados meridionales. Hace ocho días que una diputación luisiana, cuyos miembros pertenecen en

su mayoría a la raza emancipada, espera del presidente de la república la gracia de una audiencia, para reclamar contra la apropiación de los edificios federales por los *meetings* convocados en su nombre.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 29 DE SETIEMBRE DE 1871.

LA RECONCILIACION DE LA FAMILIA REAL.

La división de la familia real acabada a la muerte de Fernando VII ha sido inadecuadamente el mayor mal que pudo sobrevenir a España, porque de él traen origen los demás males con que el cielo castiga nuestros pecados. Poner remedio a ese grave mal ha sido desde entonces el sueño dorado, la noble ambición de todos los españoles honrados y generosos, superiores a las ruidadas de los partidos y a las mezquindades del egoísmo; pero sus esfuerzos se han estrellado siempre ante obstáculos que hasta el tiempo presente han sido insuperables. Balmes y sus amigos trabajaron en este asunto con toda la habilidad de su inmenso talento y con todo el celo de su voluntad enérgica e inquebrantable; sin embargo, Balmes murió después de ver perdido el fruto de sus patrióticos afanes por una intriga de camarilla, y sus amigos que sobreviven están retirados de la política activa, contentándose con dejar oír de vez en cuando una voz que parece salida de las tumbas en que descansan los restos del gran filósofo y eminente político catalán.

Nosotros deseáramos también esa reconciliación, —y qué español digno de este nombre no la desea?— Pero ¿es fácil? ¿es al menos posible?

Si solamente se tratase como, en otras divisiones y pleitos, de que había la historia, de un cuestion dinástico, de saber cuál de las dos ramas que recíprocamente se combatieron por espacio de siete años tiene mejor derecho a la corona de los reyes católicos, la avenencia sería menos difícil. La guerra que desde el año 1833 al 1840 ensangrentó las provincias españolas, no es ciertamente la primera guerra dinástica. Antes que ella, hubo otras muchas que acabaron por una transacción más o menos honrosa entre los jefes beligerantes o bien por alguno de los otros medios con que la Divina Providencia manifiesta su voluntad a los hombres, y apaga con una especie de rocío celestial el fuego de pasados odios y rencores.

Pero aquí, aparte de la cuestión dinástica, dividió a la familia real y a los españoles otra cuestión más importante e insoluble, porque en ella no cabe transacción, pues exige de una de las partes sacrificios que ninguna persona honrada puede hacer.

Cristina que representó hasta el año 40 los derechos dudosos de su hija, comprendiendo que los títulos legales que podía presentar convencerían a muy pocas personas, buscó partidarios por otro camino, complaciendo a los enemigos de la Religión y de la monarquía española y dando rienda suelta a las pasiones demagógicas e impías. ¿Qué partidarios habría tenido la augusta viuda de Fernando VII, si cumpliendo la última voluntad de esta, hubiese querido gobernar con las leyes que a España habían hecho gloriosa y dispensar a la Religión la justa protección que le otorgaron los antiguos monarcas? Supóngase por un momento que el Gobierno de Madrid hubiese contenido el desarrollo de las sectas secretas, condenadas por la Iglesia, que hubiese prevenido o castigado los aten-

tados contra la Religión, el incendio de los conventos, el asesinato de los religiosos, que se hubiese negado a despojar a la misma Iglesia, y a los establecimientos de instrucción y beneficencia para enriquecer con estos despojos a algunos cientos de desaharapados ambiciosos, y dígame si la guerra civil habría podido durar siete años, ni si habría concluido como concluyó. No creemos que haya quien no responda negativamente.

Il-lia, es cierto, en el bando de doña Isabel algunas personas honradas, más honradas que perspicaces, que permaneciendo en él por suponerlo defensor del derecho, veían con pena los excesos y los adelantos de la revolución; pero esas personas eran en tan corto número, que no habrían formado partido, ni habrían podido sostener la guerra.

Esta tomó fuerza principalmente de la cuestión social y religiosa que se debatía; gracias a eso todos los revolucionarios se declararon por Isabel, y la inmensa mayoría de los católicos se declaró por D. Carlos; los Gobiernos revolucionarios de Europa, que eran cabalmente nuestros inmediatos vecinos, formaron la cuádruple alianza, y los Gobiernos fundados en la legitimidad y representantes de la justicia social, manifestaron paladinamente sus simpatías en favor de la causa carlista.

Por esta razón, también la traición de Vergara y los acontecimientos sucesivos que pusieron fin por entonces a la guerra, obligando a D. Carlos y a sus fieles generales a transponer los Pirineos, no pudieron contener la otra guerra que siguió pertinaz y embravecida en los periódicos y en los libros. La guerra dinástica tal vez habría concluido con el villano proceder de los marotistas: la guerra religiosa y social no podía concluir así, por más que le fuese adverso por permisión de Dios el suceso de la campaña. Acaso D. Carlos habría con el tiempo renunciado sus derechos en aras de la paz y del bien público; pero siendo como era príncipe católico, no podía transigir con los principios anticatólicos del liberalismo.

Tampoco los liberales podían transigir con él, mientras no se convirtieran de veras al catolicismo, en cuyo caso habrían también pensado de otro modo respecto a la cuestión de derecho. Así se vio que cuando alocucionados por la experiencia y movidos por las razones tan brillantemente expuestas por Balmes y sus amigos, algunos antiguos liberales comprendieron mejor el término desgarrado a que los conducía su partido, se acercaron en cierto modo a D. Carlos trabajando por la reconciliación. Pero los que permanecieron más ofuscados por el liberalismo se apresuraron a cortar todas las esperanzas, casando a doña Isabel como por sorpresa y de una manera tan irregular que ni una mujer del pueblo lo habría tolerado.

Durante muchos años el partido carlista dejó en paz a doña Isabel, resignándose pacientemente a todos los males del venecimiento y de la emigración, combatiendo solo las doctrinas de los Gobiernos liberales con más o menos energía, según lo que se alejaban de las predicadas por la Iglesia y sancionadas por los siglos.

Mientras tanto la revolución iba ganando terreno. La Iglesia se veía cada vez más estrechada. La juventud era instruida en una filosofía impía que informaba todas las ciencias y oscurcía el esplendor de nuestra clásica y católica literatura. El pueblo alimentaba su alma con novelas inmorales y un aluvión de periódicos que combatían con la calumnia y el ridículo las instituciones antiguas. El Gobierno, contra la voluntad de España, reconocía las inmorales de Italia y el despojo de la San-

leguas acuden a pie los robustos aldeanos de la montaña, formados en grupos de mil o dos mil personas. Parten la víspera al caer de la tarde, y caminan toda la noche a la luz de las estrellas, como los pastores de Judea cuando iban al establo de Belén a adorar al Niño Dios en su nacimiento. Bajan de las altas cumbres, suben de los profundos valles, traspasan los espumosos torrentes, y costean los arroyos y los ríos, entonando himnos a Dios. Y a su paso despiértanse los dormidos rebaños y dejan escuchar en las desiertas cimas el melancólico ruido de las sonoras campanillas. Al rayar el día llegan a Lourdes los peregrinos, colócanse en procesión y despliegan los pendones y las banderas para ir a la Gruta. Los hombres, con gorro azul y calzados con gruesos zapatos clavetados cubiertos de polvo por la larga caminata de la noche, se apoyan en un nudoso bastón y llevan, casi todos, al hombro las provisiones para el viaje. Las mujeres llevan una capucha blanca o encarnada; algunas van cargadas con el dulce peso de un niño. Así se adelanta lentamente aquel pueblo recogido, saludando las letanías de la Virgen.

Oyen misa en Massabielle, arrodillándose en la Santa Mesa, y beben en la Fuente milagrosa. Después los parientes o los amigos forman grupos separados que se extienden por las praderas que rodean la Gruta, y desplegando sobre la yerba las provisiones, sientanse en la verde alfombra de los campos. Y en las márgenes del Gave, a la sombra de las rocas bendi-

tas, recuerdan con una frugal comida aquellas fraternales agapas cuya tradición nos han dejado los cristianos de los primeros tiempos. En seguida reciben una nueva bendición, se arrodillan por última vez y emprenden, con el corazón feliz y satisfecho, la vuelta a sus hogares.

De este modo van a la gruta los pueblos pirináticos. Pero no vaya a creerse que son estas las peregrinaciones más concurridas. Todos los días llegan, recorriendo de setenta a ochentas leguas, inmensas procesiones transportadas de tan remotas distancias en las rápidas alas del amor. Las hemos visto llegar de Bayona, de Peyrehorade, de la Teste, de Arcachon, de Burdeos. También de París llegará alguna. A petición de los fieles, organiza de cuando en cuando el ferrocarril de Mediodía, trenes especiales, trenes de peregrinación, exclusivamente consagrados a ese vasto y piadoso movimiento de la fe católica. Al llegar dichos trenes se echan a vuelo las campanas de Lourdes y de los negros wagones salen y se forman procesionalmente en la estación, jóvenes vestidas de blanco, viudas, esposas, niños, hombres de edad madura, ancianos, y sacerdotes revestidos de sus sagrados hábitos. Flotan al viento los pendones y las banderolas, pasa la cruz de Cristo, la efigie de la Virgen, las imágenes de los santos, y todos los labios entonan cánticos en honor de María. La innumerable procesión atraviesa la ciudad, que tiene en ta-

ralla de granito que millones de hombres construyeron

—Contemplad, dicen estos, la omnipotencia de nuestra raza. Mirad esa muralla titánica. Dirigid los ojos a su cúspide; admirad su incalculable altura. Hemos vencido para siempre las corrientes que bajan de las alturas.

En aquel momento una tenue capa de agua traspasa la ciclópica barrera. Cuando acuden la capa de agua ha crecido: ya es un río que se precipita, arastrando acá y allá las piedras más altas del muro.

—¿Qué es esto? exclaman por todas partes en la atónita ciudad.

—Es la gota de agua que continúa su camino y que pasa adelante, la gota de agua a quien Dios ha hablado.

¿Qué ha sido de vuestra muralla, semejante a una nueva Babel? ¿Qué habéis conseguido con vuestros esfuerzos de Titanes? Habéis convertido una corriente tranquila en formidable catarata. Habéis querido detener la gota de agua y esta sigue su carrera con el entusiasmo del Niágara.

¿Cuán humilde era aquella gota de agua, aquella palabra de una niña a quien Dios había dicho: «Sígueme tu camino!» ¿Cuán pequeña era aquella gota de agua, aquella pastora que encendía un cirio en la gruta, aquella pobre mujer que entre oraciones ofrecía un ramillete a la Virgen, aquel viejo aldeano

una enfermedad, mortal al parecer, padecía, atormentado por horribles sufrimientos físicos. Tendido en su lecho de dolor, a cuya cabecera velaban día y noche dos religiosas hospitalarias, quiso que le incorporasen para ver pasar el gran cortejo, pero faltaron las fuerzas y no tuvo ni aun la fugitiva visión de todos aquellos esplendores. Llegó solo a través de las cerradas cortinas de su cuarto el alegre doblar de las sonoras campanas como un funebre clamoreo.

Por lo que toca a Bernardita, atestigüébase Dios también su predilección, como El suele atestigüarla a sus escogidos, haciéndola pasar por la gran prueba del dolor. Mientras que, dominando la inmensa procesión de los fieles, Su Grandeza, Monseñor Laurence Bispo de Tarbes, iba, en nombre de la Iglesia, a tomar posesión de las rocas Massabielle y a inaugurar solemnemente el culto público de la Virgen que se le había aparecido, Bernardita, lo mismo que el eminente Sacerdote a que poco ha nos hemos referido, era víctima de una enfermedad, y la maternal Providencia, temiendo acaso los peligros que para su hija muy amada pudiera ofrecer la tentación de alguna pompa mundana, la privaba del espectáculo de aquellas fiestas nunca vistas, donde hubiera oído su nombre aclamado por millares de bocas y glorificado desde la Catedral sagrada por la ardiente palabra de los predicadores. Demasiado pobre para que pudieran asistirle en su casa, donde

ta Sede. Por este camino llegó un día en que la revolución se cansó de la reina que había hecho, y la despidió con menos consideración que la que se guarda a una criada.

Entonces el partido carlista volvió a dar muestra de su existencia, encontrándose tan compacto y tan robusto como en sus mejores tiempos: vióse que al compás que había ensanchado la revolución sus dominios, había aumentado el número de los verdaderos defensores de la Religión y de la monarquía, dejando en cuadro el ejército de los doctrinarios.

Ninguna ocasión como la presente para reconciliarse la familia real y los españoles que con rectitud de conciencia han defendido a alguna de las dos ramas. Las dificultades eran menores que nunca: la necesidad gravísima, porque todas las fuerzas conservadoras debían adunarse para derrotar a la revolución que merced a las divisiones y al quietismo de sus naturales adversarios, parecía invencible.

Mas por desgracia suya y castigo de España, la infortunada doña Isabel, digna de mejor suerte, continúa bajo la dirección de esos liberales que no aprenden ni se enmiendan. Según las últimas noticias que ya saben nuestros lectores, los pocos partidarios de la ex-reina trabajan por restablecer el sistema que a tan triste estado nos ha traído a ellos y a nosotros; su vuelta traería la sanción de lo hecho mientras han estado ausentes, y la propaganda del mal, menos ruidosa, pero acaso más eficaz que la que se hace en el día.

¿Puede D. Carlos transigir con esto? ¿No sería preciso para ello que renegase de todos sus antecedentes? Para hacerse liberal al fin, ¿a qué haber sufrido tantos años de ostracismo con un valor moral que le coloca en el número de los héroes? ¿No habría podido, mucho antes de ahora, gozar todos los honores y todas las comodidades que los partidarios de doña Isabel pueden ofrecerle?

Parece mentira que lo que no lograron cuando disponían del poder y de las gracias, esperen alcanzarlo ahora en que ni fundadas esperanzas de salvación pueden tener para sí mismos.

Una cosa es la reconciliación, otra la sumisión voluntaria; una cosa el sacrificio de derechos que son propios, otra el sacrificio de las doctrinas que pertenecen a Dios.

BASTA DE FARSA.

De los periódicos moderados solo *La Epoca* intenta refutar las ligeras observaciones que hicimos con motivo de la reunión en París.

Decimos que intenta refutar, porque en realidad, muy satisfecha y muy oyenda con el ruido que está haciendo el suceso, no quiere molestarse en hacer refutaciones serias y formales. Le basta dar unas cuantas pinceladas de maestro incorregible, para dejar consignado que lo hecho en París es nada menos que el cimiento de la felicidad de la patria y el último florón de la corona de doña Isabel II.

Califica de deliciosamente cómica nuestra actitud, y con admirable sangre fría nos dice que todo eso que es para nosotros la más completa anulación y humillación de la reina Isabel, es obra exclusiva de esta infeliz señora. Es decir, que *La Epoca*, no contenta todavía con haber contribuido a dar a doña Isabel hasta la jubilación de madre, quiere negarle el instinto de su propia dignidad. No es posible llevar más lejos el desprecio hacia las cosas y personas que aparentemente se trata de defender.

Nosotros negamos resueltamente que las graves determinaciones tomadas por doña Isabel sean hijas de su espontánea voluntad. Obligada por la presión de los egoístas y ambiciosos, nos parece todavía la reina Isabel digna de respeto en esos grandes infortunios. Renunciando libremente hasta sus derechos de madre, no nos parecería ni digna de lástima.

La razón que da *La Epoca* para probarnos que todo ha sido obra exclusiva de aquella señora es contraproducente. Dice que entre los aplausos unánimes de los concurrentes se consignaba en primer término el reconocimiento de la abnegación con que procedió la tantas veces destronada princesa.

Pues eso precisamente nos demuestra que se la obligaba a ese sacrificio inconcebible. Ella, al sacrificarse, lloraba. Los concurrentes aplaudían. ¿No es esto absurdo suponiendo el sacrificio espontáneo? ¿Cómo al ver a una reina que, según los moderados, ha sido una reina modelo, una madre cariñosa para los españoles, un tipo acabado de sabiduría, de generosidad y de patriotismo; al ver, decimos, a una reina semejante renunciar a la dirección de su partido y de su hijo, no para ir a

llorar sus desdichas a un claustro, sino para reducirse a la condición de una mujer extranjera en su propio hogar, ¿los que se llaman sus leales partidarios la apañan? ¿Qué es esto? ¿Hemos venido a parar a una nueva confusión de lenguas? ¿Tan averiado está el simple buen sentido que ya se cree fácil y natural seducir al público con absurdos y contradicciones que hieren la más vulgar inteligencia?

Pero ¡ah! demasiado saben los alfonsoinos que es absurdo y contradictorio cuanto dicen. Demasiado saben que ellos tenían necesidad de anular a la infeliz señora a quien perdieron, para presentar la causa de D. Alfonso como una novedad completamente desligada de los precedentes de doña Isabel II. Y por eso han sustituido esta señora con la anciana viuda de Fernando VII que, experta en intrigas y fácil para todo linaje de transacciones, se propone traer a partido al receloso duque de Montpensier haciéndole comprender que a falta de un trono no es mala una regencia.

¿Mas acaso los antecedentes de doña María Cristina y del duque de Montpensier son más recomendables, políticamente hablando, que los de doña Isabel II? ¿Acaso la esposa de D. Fernando Muñoz, aquella que fué saludada como el astro de la revolución española, y el duque de Montpensier, autor principal de la revolución de Setiembre, tiene más títulos que doña Isabel para aceptar el encargo de salvar a España unido a todos los hombres de bien?

No, por Dios; si quiera algún resto de caballerosidad y de decoro ha quedado todavía en esta tierra de los hidalgos; y con ese resto solamente no es posible que se mire sin profunda repugnancia el cuadro singular que ofrece a nuestra vista doña María Cristina y Montpensier amparando al príncipe Alfonso, y doña Isabel II, lejos de su hijo, buscando manera de unirse a su esposo D. Francisco de Asís.

Hay en el partido moderado bastantes caballeros aya para tolerar que se les haga responsables de ese espectáculo, nuevo en la historia, de la degradación humana. Y hay bastantes hombres de orden en el partido moderado para consentir en que sobre ese cuadro se escriba como lema ignominioso este rótulo: *Constitución de 1837 con Alfonso XII.*

Cuando a tal extremo se llega en el camino de la decadencia política, es necesario prescindir de todo género de razonamientos y exclamar sencillamente:

Señores, basta de farsa.

LOS NEO-PROTESTANTES DE BAVIERA.

La nueva heregia, contra la infalibilidad pontificia, está haciendo en Munich público alarde de audacia. El desdichado Dellinger y sus secuaces, que como todos los sectarios aspiran, nada menos que a trastornar la Iglesia católica y destruir la autoridad de la Sede romana, se han congregado en la capital de Baviera, después de llevar a Europa de pomposos anuncios acerca del proyectado Congreso por medio de la prensa revolucionaria. Declarados en abierta rebelión contra el Vicario de Jesucristo, tienen, sin embargo, el descaro de llamarse *católicos viejos*, con la esperanza, tal vez, de conservar un nombre que los contemporáneos les han de negar, puesto que en nada se diferencian de los protestantes. La historia nada dirá de ellos, porque la exigua secta dellingeriana desaparecerá brevemente, bastando apenas a sostenerla el trabajo de sus fundadores.

¿Cómo ha de tener elementos de vida una secta que no cuenta con apoyo alguno en el episcopado ni en el pueblo creyente? Los dellingerianos, como hemos dicho fundándose en el testimonio de periódicos revolucionarios, son enemigos de la religión, racionalistas frías masones que, para mejor combatir a la Iglesia, intentan aparecer como creyentes, cubriéndose hipócritas con el dictado de católicos.

El objeto de su congreso es hacer guerra no solamente a la infalibilidad pontificia, sino a la misma autoridad de la Santa Sede, rebelándose contra sus decisiones, y negar la autoridad de los Concilios Euménicos, rechazando las enseñanzas del Concilio del Vaticano, y las disposiciones disciplinarias del Tridentino. Pero en esta parte, los nuevos sectarios no han hecho ni harán otra cosa que declarar en vano, sin poder alterar en lo más mínimo la divina constitución de la Iglesia.

En cuanto a la importancia de la reunión, los organizadores han visto defraudadas sus esperanzas, sobre todo en lo relativo al número de adherentes. El comité directivo había impreso provisionalmente 6,000 tarjetas de entrada y esperaba que tendría que distribuir más; pero, muy lejos de eso, no se han presentado arriba de 500 delegados. Este número es exiguo, si se considera que se había hecho gran propaganda en toda Alemania, que los sectarios cuentan con el apoyo del Gobierno, y tienen de su parte toda la influencia oficial, y la de los anti infalibilistas extranjeros.

Las resoluciones de la reunión ya las hemos indicado al decir el objeto de ella: son, como podía esperarse de revolucionarios y racionalistas, contra-

rias al magisterio infalible del Papa y a su autoridad soberana, pues el Sumo Pontífice no es para ellos más que el primado de Roma. El congreso dice que se interesa por la ilustración del Clero, y por una contradicción, muy general en los liberales, los infalibilistas bávaros piden la extinción de los jesuitas, cultivadores infatigables de las ciencias.

Los sectarios que se sienten poco fuertes, han manifestado deseos de unirse en alianza ofensiva con los cismáticos, esperando por este medio ser más temibles a la Iglesia.

Se ve, pues, que los *católicos viejos* concuerdan con la revolución en todo. Combatir al Pontífice, denigrar al Clero presentándole como ignorante y enemigo de la ciencia, perseguir a los jesuitas, cosas son que han hecho y hacen en todas partes los revolucionarios. El pueblo católico de Baviera no se dejará engañar y sorprender por sus falsos apóstoles, y unido a sus celosos Obispos desbaratará en breve las maquinaciones de la soberbia dellingeriana.

Una carta de París que publica *El Debate* da los siguientes detalles de la reunión de los moderados, a quienes de hoy en adelante debemos llamar progresistas alfonsoinos, puesto que aceptan la Constitución de 1837.

Dice así el correspondiente:

«La reina madre se ha constituido en jefe del partido borbónico, cuya divisa será Alfonso XII y Constitución de 1837.

Dejando a un lado la parte ceremonial del acto, resulta lo siguiente:

1.º Que no se ha hecho nada que conduzca a resultados prácticos más que la abdicación del poder político que creía tener la ex-reina Isabel.

2.º Que ni el rey consorte ni el duque de Montpensier asistieron a la reunión, ni enviaron su adhesión a los acuerdos de la junta; de modo que la fusión y la reconciliación quedaron en proyecto.

3.º Que es posible que la reina madre, más astuta, y que inspira más confianza que su hija, consiga algo más de lo poco que doña Isabel ha logrado.

Entrando en la reseña de otros hechos, diremos que el marqués de Molins presidió la reunión y quedó encargado de publicar en Madrid lo que le pareciese conveniente acerca de lo ocurrido en la junta y en las reuniones particulares que deben haber tenido lugar con el mismo objeto.

Salamanca ha trabajado mucho en favor del partido alfonsoino.

En el hotel Mirabeau, donde reside D. Alejandro Mon, ha habido sesiones preliminares muy acaloradas.

Los montpensieristas no están de acuerdo con los alfonsoinos porque exigen que se les conceda la dirección exclusiva del partido que sostiene al Príncipe.

D. Francisco, de quien nadie se ocupaba hace tiempo, ha sido visitado ahora por todos los que acudieron a la reunión del sábado.

Se espera que el duque de Montpensier llegue a París pasado mañana.

M. Thiers y sus hermanos le recomiendan que sea muy reservado; y no ven con buena cara sus planes ambiciosos.

El ex-príncipe Alfonso, acompañado por el señor Mon y el general O'Ryan, fué a visitar a M. Thiers, quien le recibió con gran agasajo, considerándole como príncipe, acompañándole hasta la puerta de entrada y mandando que fuese conducido al ferrocarril en el coche de la presidencia de la república.

Acercos de la actitud de Montpensier y de los montpensieristas no puede decirse otra cosa, a nuestro juicio, sino que están en actitud expectante.

El órgano más autorizado de esa fracción, *La Política*, escribe anoche un artículo en cuyos primeros párrafos parece mostrarse benévola hacia la fusión, aunque más adelante niega que el duque de Montpensier haya intervenido en esos negocios, y se apoya en la ausencia de los montpensieristas de la reunión moderada para creer que estos no han dado todavía el primer paso hacia sus pretendidos consocios.

Verdad es que el tono general de *La Política* es amenazador, porque no juzga imposible que se llegue al fin a un acuerdo peligroso para la revolución si los hombres del poder no inauguran una época de verdadero gobierno, ni dan satisfacción a las más apremiantes necesidades del país.

La Política está en acecho, dispuesta a seguir la conducta de Montpensier, y muy prevenida contra la revolución de Setiembre en la que tomó una parte no pequeña.

Ayuntamiento de Madrid

Está visto que los carlistas hemos de ser siempre los niños mimados de los Gobiernos liberales.

Desde los moderados más reaccionarios que, aun no siendo Gobierno, nos miran con recelo y muchas veces con odio, hasta los más exaltados radicales, convienen siempre en darnos por muertos... para no dejarnos vivir.

Como si lo que ha pasado en Burgos no fuera bastante, véase lo que, según *La Esperanza*, está sucediendo ahora mismo en la provincia de Ciudad-Real.

«Bajo la impresión dolorosa que ha dejado en nuestro ánimo el horrible suceso de Burgos han lle-

gado a nuestra noticia desagradables nuevas de la provincia de Ciudad-Real, en las que, si no hay que lamentar hasta ahora un hecho tan bárbaro, es grande el terror que se ha apoderado de los pueblos del centro con motivo de reconocerlos una columna de infantería y caballería del ejército, cuyo jefe no se sabe qué órdenes tendrá del Gobierno, pero que de seguro las tendrá muy severas cuando, a pesar de que se cree que procura dulcificarlas, se hacen sentir deplorablemente en la comarca.

Sin el menor respeto a los derechos individuales se están allanando, según se nos ha dicho, las casas de los carlistas amnistiados o que gozan de cierto prestigio, y después de registrarlas escrupulosamente dicha fuerza, se lleva las armas que hay en ellas y obliga a comparecer a los amos de las mismas ante un jefe militar, quien los trata con más o menos dureza, según su educación o carácter. Excusado es decir que durante el allanamiento y registro se pone detenida a toda la familia, y que a ese acto se procede siempre sin las formalidades que la Constitución establece; pues aunque algunos alcaldes se han prestado a dar la orden, nunca esta es motivada, razón por la que otros se han resistido a darla, extendiendo con entereza que se les exprese claramente el motivo.

Por no agravar más la situación de los muchos que han sufrido tales vejaciones y atropellos, no damos los pormenores de algunos casos que de seguro irritarían a los mismos partidarios de la situación que abriguen algún sentimiento de justicia. Pero si creemos hacer un servicio al Gobierno recomendándole que procure averiguar lo que pasó en Villar del Pozo, Ballesteros, Pozuelo de Calatrava y Valenzuela.

En la casa del Sr. D. Juan Miguel Almódovar, tan conocido por su arraigo y las buenas prendas que le adornan, se ha desplegado, según parece, un lujo de fuerza, y se ha procedido de tal modo, que no sabemos cómo calificar el hecho. Baste decir que a su señora esposa (enferma) y a su señora madre (septuagenaria) se les tuvo en un zaguán rodeados de soldados largas horas, y lo mismo en la calle a dos niños de corta edad que estaban jugando, y a quienes ni se les dejó entrar en la casa paterna, ni moverse.

Al escribir estas líneas, nuestros lectores comprenderán que tenemos que reprimirnos mucho para no censurar actos de tal índole con la indignación que se merece. El centro de la provincia de Ciudad-Real, cuando nada hay ya que temer de los carlistas, está, sin embargo, ocupado militarmente, y esta consideración nos mueve a emplear las formas más templadas.

Según dice *La Política*, la reina Cristina no se prestó a asistir a la reunión de París hasta que se estipuló la condición de que cesase el Sr. Marfori en la intendencia de la casa de doña Isabel y volviese a ella su consorte D. Francisco de Asís.

De aquí deduce *La Política* que este hecho, como de carácter puramente familiar, probará que la reconciliación íntima se ha llevado a término; pero de ningún modo la reconciliación política, o sea la de los diversos partidos que defienden a la familia de Borbon.

La Epoca, que hace tantos alardes de liberalismo, y que constantemente nos está excomulgando confundiendo con *La Internacional*, lleva anoche su merecido por mano de *El Argos*, que le niega el derecho, no solo de monopolizar, pero de usar el nombre de conservador.

Dice que el partido moderado o alfonsoino, lejos de conservar, ha destruido hasta sus propias obras, y que hoy mismo, al pretender una restauración que costaría a la patria ríos de sangre y la pérdida de sus libertades a tanta costa y con tantos sacrificios conquistadas, hoy es lo que siempre ha sido, lo que no puede menos de ser: reaccionario y retrógrado hasta la autocracia.

El diario de la calle de las Torres se pondrá furioso al ver que se le califica de autócrata nada menos.

Pues por aquí puede juzgar *La Epoca* la satisfacción con que nosotros veremos los artículos que suela dedicarnos, cuando le conviene, atribuyéndolos propósitos tan disparatados como el del restablecimiento de los diezmos, el de la Inquisición, el del absolutismo sin Cortes, y otra porción de cosas por el estilo.

Si ahora *La Epoca* el ser considerada por los conservadores dinásticos como ella nos considera a nosotros.

El Argos, que supone nada menos que inspirador secreto de un periódico republicano al Sr. Zorrilla, aconseja a éste que cite a la reunión de la mayoría a algunos federales para que terciaran en la discusión que deba haber sobre la elección de presidente, ya que, según parece, el Gobierno se ve tan apurado para citar diputados de la mayoría, que no sabe siquiera con cuáles puede o no contar.

Esto lo aconseja *El Argos*, a no ser que se haya convenido celebrar otra reunión más íntima, casi doméstica, para dar cuenta a los republicanos ministeriales de los acuerdos tomados, y sujetarlos a su decisivo voto.

Espera que *La Discusión* no traiga la reseña de las conferencias que se celebren, pero confía en que todo se sabrá a la hora de votar al presidente.

Son malévolos estos fronterizos. Persisten en suponer a los republicanos bien avenidos con lo existente, aun después de haber leído el famoso discurso del alcalde de Zaragoza.

Según *El Puente de Alcolea*, la arena republicana que dirigió a D. Amadeo el alcalde de Zaragoza, es obra de los Sres. Casalar y Figueras, obligados a última hora a hacer un acto de hostilidad para calmar a su partido, disgustado por la benevolencia que el directorio federal muestra al Gobierno.

D. Amadeo no tuvo ánimo para contestar más que con un apretón de manos, si bien invitó a comer al alcalde; pero este se excusó con toda cortésia, significando que no quería desairar la persona de D. Amadeo bajo concepto alguno, sino evitar que se considerase su asistencia como un acto de adhesión que su conciencia rechazaba.

Hay gran agitación entre cimbríos y sagastinos por la cuestión, cada día más embrollada de presidencia del Congreso. Rivero va en persona al salón de conferencias a hacer propaganda en favor suyo, mientras el fronterizo Romero Robledo trabaja desespesadamente por D. Práxedes.

La reunión de lo que se llama mayoría, se ha aplazado para mañana, a fin de ver si hay medios de conjurar la tormenta. En la reunión, según dice un periódico, se discutirán por medio de proposiciones los candidatos a la Presidencia.

Hay algunos que dicen que para evitar que la discusión se extravíe se nombrará desde luego por el que presida la junta, una comisión nominadora, y que su dictamen será el que se discuta. Hay también quien pretende que se proponga a los concurrentes adquirir el compromiso de votar por unanimidad al que obtenga en la reunión preparatoria mayoría.

Se prevé que el Gobierno lo va a pasar mal, ó cuando menos a verse muy apurado, pues al decir de un periódico, como en las provincias no abunda el elemento cimbrío, y como las condescendencias con los republicanos tienen que ceder en daño de los progresistas, los diputados de este partido vienen a Madrid en lo general poco satisfechos del ministerio.

La Política dice hablando de este asunto:

«D. Amadeo no llegará a Madrid hasta el 4.º ó 2.º del mes entrante, y como el temporal arrecia, se ha telegrafiado a los Sres. Córdova y Beranger para que envíen sus consejos y den conocimiento a D. Amadeo de lo que está pasando.

La función prometería ser deliciosa, si Sagasta asistiese a ella; pero según las noticias más autorizadas, D. Práxedes le teme al hierro, vacila y todo hace creer que no asistirá a la reunión de la mayoría por no verse obligado a definir claramente su actitud y no exponerse a una derrota inminente.

Por de contado el duque de la Torre no se mezcla en estas pequeñeces, sigue tranquilo en la Granja; en nuestro concepto permanecerá allí hasta que esté resuelta la cuestión de presidencia, y aunque regresara antes a Madrid, como asegura anoche *La Epoca*, no tomaría parte en el belén para que está convocada la que fué mayoría.

La función, en efecto, promete ser divertida.

El Universal da la noticia de que el Sr. Asquerino ha estado en Logroño, de donde ya ha vuelto a Madrid.

Tendrá algo que ver esta visita a Espartero con los apuros que está pasando el Gobierno por la cuestión de la presidencia?

Radicales y sagastinos se han propuesto, por lo visto, no dejar en paz al pobre viejo, y procurar atráerselo, cuando en verdad, su concurso no puede servir mucho a unos ni a otros.

Cuando los ministeriales contesten a las siguientes preguntas, sabremos qué quieren decir.

¿Qué ha sucedido, dice *La Esperanza*, al batallón cazadores de Alcolea, batallón favorito y de toda confianza del general Moriones, que, según nos dicen de Pamplona, donde se encuentra este cuerpo, hace ocho días se hallan presos, y separados unos de otros, algunos sargentos?

¿Podrán decirnos los periódicos ministeriales, pregunta *El Debate*, qué es lo que ha ocurrido entre el comandante de uno de los buques de la escuadra del Mediterráneo y un guardia marina de la dotación del mismo? ¿Podrán decirnos también qué disposición ha tomado el ministro de Marina en este asunto, que al decir de las personas recién llegadas de Barcelona ha causado profundo disgusto entre los oficiales de la escuadra?

La *Correspondencia*, al parecer autorizada para ello, declara anoche, contra lo asegurado por varios periódicos, que el duque de Montpensier no estaba representado por persona alguna en la reunión habida en el palacio Basilewski.

Por su parte *La Epoca* no ha creído prudente publicar sin correctivo el parte telegráfico de París relativo a esta reunión, y que también recibimos nosotros, si bien a hora en que solo pudimos insertarlo en nuestra edición de Madrid.

ni ella ni los suyos habían querido recibir nunca ningún donativo, Bernardita fué trasladada al Hospital, donde yacía en el humilde colchón de la caridad pública, en medio de esos pobres a quienes el mundo que pasa llama desdichados, pero a los cuales ha dado Jesucristo su bendición, declarándoles los bienaventurados de su Reino eterno.

IV.

Han pasado once años desde que tuvieron lugar las Apariciones de la Santísima Virgen. El vasto templo, ya casi acabado, se eleva hasta el nacimiento de las bóvedas, y hace ya mucho tiempo que se celebra el Santo Sacrificio en todos los altares de la cripta subterránea. El Obispo había instalado algunos misioneros diocesanos de la casa de Garaison a algunos pasos de la Gruta y de la iglesia para distribuir a los peregrinos la palabra apostólica, los sacramentos y el cuerpo del Señor.

Las peregrinaciones han adquirido un desarrollo acaso sin ejemplo en el universo, porque hasta el presente, esos vastos movimientos de la fe popular nunca habían tenido a su disposición los poderosos medios de transporte inventados por la ciencia moderna. El camino de hierro de los Pirineos, variando un poco el trazado primitivo, más directo y menos costoso que estaba marcado entre Tarbes y Pau, ha dado un rodeo para pasar por Lourdes, donde depo-

imágen conmovedora del eterno movimiento en el eterno reposo y llegan así a los valles que la raza de Adam habita.

—Nosotros detendremos la gota de agua, dicen los hombres tan orgullosos como en Babel.

Y tratan de cortar el paso al débil y manso arroyo que baja dulcemente a través de las praderas. Pero el arroyo se burla de los diques de madera, de las masas de tierra y de los montones de guijarros.

—Nosotros detendremos la gota de agua, repiten en su delirio los insensatos.

Y amontonan enormes rocas y las unen con invencible argamasa. Y sin embargo, a pesar de sus esfuerzos, infiltra el agua y atraviesa por mil hendiduras. Por ellos son numerosos, forman una legión, componen un ejército más vasto que los de Darío, poseen fuerzas inmensas. Tapan las hendiduras, obstruyen las grietas, levantan las piedras caídas, y llega por fin un momento en que el río no pasa, porque tiene delante una barrera más alta que las Pirámides, más gruesas que las célebres murallas de Babilonia. Al otro lado de aquel gigantesco muro refleja el sol en las piedras de su seco cauce.

El orgullo humano lanza gritos de triunfo.

La corriente humana sigue entre tanto bajando de las eternas cumbres donde ha resonado la voz de Dios; millones de gotas de agua, que llegan una a una van parándose delante del obstáculo, y se amontonan silenciosamente detrás de aquella mu-

les días el aspecto de una ciudad santa, como Roma o Jerusalén. Sembrados espectáculos ensanchan el corazón, elevanle hacia Dios y le llevan desde el mismo hasta las sublimes alturas donde se llenan los ojos de lágrimas y el alma queda deliciosamente oprimida por la presencia sensible de Jesús. Durante un momento se tiene una especie de vision del Paraíso.

La mano del Omnipotente no se cansa de prodigar en el sitio donde se apareció su Madre, toda clase de gracias y los milagros son allí ahora tan frecuentes como el principio. Ha poco que en aquel lugar ha recobrado la vista el R. P. Hermann.

Y...

Dios ha llevado a cabo su obra. Dios ha dicho al copo de nieve inmóvil y perdido en las crestas solitarias: «Vas a ir desde Mi mismo hasta Mi mismo. Vas a ir desde las inaccesibles cumbres de la montaña hasta las insondables profundidades del mar.» Y ha enviado a su servidor el Sol con sus haces de rayos para recoger y arrastrar con barrera de diamante a aquel polvo resplandeciente que en seguida se cambia en limpidas perlas. Corren entonces gotas de sangre formando franjas en la nieve, ruedan por la cima de los montes, saltan a través de las rocas, quiebran entre los guijarros, se acercan, se reúnen, después corren juntas, ora tranquilas, ora rápidas, hacia el prodigioso Océano,

sita sin cesar innumerables viajeros que acuden de todos los puntos del horizonte a invocar a la Virgen aparecida en la Gruta, y a pedir a la fuente milagrosa la curación de sus males. Allí llegan no solo de las diversas provincias de Francia, sino también de Inglaterra, de Bélgica, de España, de Rusia, de Alemania. Hasta en el fondo de las lejanas Américas, se han conmovido algunos piadosos cristianos y han traspasado el Océano para visitar la Gruta de Lourdes y arrodillarse delante de aquellas célebres rocas santificadas desde que los tocó la Madre de Dios. Otras veces los que no pueden ir en persona escriben a los misioneros, rogándoles que les envíen a su país alguna cantidad del agua milagrosa. Efectivamente de Lourdes están saliendo siempre encargos de esta clase para todas las regiones del mundo.

Aunque Lourdes es una ciudad pequeña, hay en el camino de la Gruta un perpetuo hormigueo, un movimiento prodigioso de hombres, de mujeres, de Sacerdotes, de carruajes, como en las calles de una populosa ciudad.

En cuanto llega el buen tiempo y el sol, vencedor del invierno, abre en medio de flores las puertas de azul y oro de la primavera, principian los cristianos de aquellas comarcas a prepararse para hacer la peregrinación de Massabielle, no ya aisladamente, como durante los hielos, sino reunidos en inmensas caravanas. De un río de diez, de doce, de quince

El correctivo que le pone *La Epoca* es el siguiente:

«Nos parece que hay tantas equivocaciones como palabras en el telegrama antes copiado. Hemos evitado cuidadosamente la cuestión de personas y seguiremos evitándola. Los que tengan interés en no aparecer ni personalmente ni por adhesión escrita a la reunión del 23, pueden hacerlo, pues nosotros no hemos de publicar lista alguna. Aquella reunión representaba algo más importante que pueriles satisfacciones de amor propio.»

Si la *Agencia* ó los círculos á quienes desea complacer, sostienen que la reconciliación de la familia real no ha tenido efecto, tampoco hemos de molestarnos en contradecirlos.

Y á tanto llega nuestra tolerancia, que hemos de pasar hasta por el viaje de la reina Isabel á Viena, cuando sabemos que el mártir continuaba en París, y se disponía á marchar á Desauville.

Es posible que se haya confundido á la madre con la hija, y que sea la infanta Isabel la que haya regresado á su residencia en Austria; pero insistimos en dejar al público que crea lo que guste de las noticias de la *Agencia*.

Prescindiendo del viaje de doña Isabel á Viena que sea ó no sea cierto, no tiene importancia ninguna, pareciéndonos que las líneas de *La Epoca* indican temor más que otra cosa. Natural parecía que tanto este periódico como los demás moderados, —*La Epoca* no se incomodará ya porque le apliquemos este calificativo,—lejos de tener reparo en publicar la lista de las notabilidades reunidas en el palacio de la Avenida del Rey de Roma, se hubiesen apresurado á hacerlo cuando, según cuentan, hasta los extranjeros quedaron pasmados del número y de la calidad de las personas. Sin embargo, *La Epoca* dice que no dará esta lista y que dejará á cada cual el derecho de acudir á un periódico á pedirle el favor de que declare su ausencia del palacio Basilevski. Este sistema se parece bastante al de las empresas literarias ó periodísticas de poco pelo que se toman la libertad de considerar suscritor á todo bicho viviente, que al cabo de algún tiempo no expresa en términos categóricos que no quiere recibir las entregas del periódico. Su razón tendrá *La Epoca* para adoptar sistema tan desacreditado.

Lo mismo decimos de la reconciliación de la familia real. O la reconciliación no es cosa hecha, ó tan triste idea se tiene de la impresión que hará al público el conocerla, que se quiere irle preparando á recibirla. De otro modo no se explica esa prudencia en los periódicos interesados; prudencia muy parecida al miedo, y casi inútil cuando ya se distinguen por las consideraciones al duque de Montpensier aquellos diarios que más se han distinguido en hacerle la guerra y maltrato.

Y, sin embargo, nada de cuanto vemos en *La Epoca* y sus colegas debe causarnos extrañeza. Jamás ha visto un periódico en lance tan apurado como en el que se ven los defensores de la fusión. Porque la fusión, digase de ella lo que se quiera, podrá convenir á unos cuantos políticos sin esperanzas; pero considerada con relación á los protagonistas, es un acto desgraciado y hasta repugnante en el fondo y en la forma. Así al menos nos parece, así lo hemos manifestado, y ni *La Epoca* ni nadie se decide á probarlo lo contrario.

Vamos á tomarnos la libertad de hacer unas cuantas preguntas al *Universal*, estrechamente unido al ministro de Gracia y Justicia, no sabemos si por lazos de amistad y de gratitud, pero de tipo por unidad de sentimientos hostiles á la Iglesia.

¿Hay ó no en el ministerio de Gracia y Justicia más empleados que los contenidos en la plantilla adjunta al novísimo arreglo del personal, publicado recientemente en la *Gaceta de Madrid*?

¿Es ó no cierto que el Sr. Montero Ríos con la misma pluma que refrendó el susodicho arreglo y el cese de antiguos empleados con derechos pasivos, firmaba nombramientos fuera de planta á favor de amigos suyos?

¿De dónde salen los fondos necesarios para satisfacer los sueldos de estos empleados secretos, caso que existan?

No es de suponer que una persona tan progresista y partidaria de la publicidad como el señor Montero Ríos, se haya entretenido en reducir públicamente los gastos del personal de su ministerio para anunciarlos en secreto, ni tampoco es de creer en el ministro de Gracia y Justicia un acto semejante de cobardía. Cobardía en efecto fuera reducir más de lo conveniente el presupuesto del personal con el objeto de satisfacer el general deseo de economías, sin perjuicio de aumentar ese mismo personal aplicando a su pago fondos que por la ley tienen objeto bien distinto.

Por poca adición que tenga el Sr. Montero Ríos á los templos católicos, por ejemplo, es á juicio nuestro imposible que distraiga la cortísima cantidad que el Gobierno dedica á tan sagrado objeto y la aplique á dar de comer á unos cuantos patriotas.

Sin embargo, volvemos á rogar al *Universal* que conteste á nuestras preguntas, que al fin y al cabo poco le cuesta, y ha redundar en beneficio de su patrono. Nosotros le ofrecemos desde ahora copiar sus contestaciones, que en esto como en todo, solo buscamos la verdad y el interés del país.

Según dice *La Esperanza*, el vapor de guerra *Liniers* ha conducido á Málaga las mujeres que huyen de Melilla á consecuencia de las hostilidades de los moros contra aquella plaza. Si esta noticia es exacta probará que los españoles no tienen esperanzas de verse libres tan pronto de la hostilidad de los riffeños. Estos, á la fecha de los últimos partes que alcanzan al 25, continuaban en sus trincheras y habían construido cinco cuarteles en el fuerte de Santiago. Las fuerzas del emperador no habían llegado por supuesto.

Tanto el fuego de los moros como el de la plaza había disminuido: es decir que el mal, ó sea el sitio, había tomado cierto carácter crónico que puede traer fatales consecuencias para España. No somos amigos de aventuras, pero tampoco nos parece bien que unas cuantas tribus africanas estén insultando á nuestras puertas la bandera de la patria.

Valiera más que *El Universal* hubiere callado si no tenía qué decir acerca de los asesinatos de Burgos más de lo que dice en las siguientes líneas:

«Los periódicos carlistas hablan de un asesinato cometido en Burgos en la persona de un anciano. No tenemos datos positivos aun para juzgar con acierto acerca de este suceso, y no queremos guiarnos por las versiones carlistas. Por lo demás, advertimos á *El Pensamiento Español* que tampoco hemos hablado del asesinato del gobernador de Burgos, del cual bien pudieran decir algo los carlistas.»

¿Con que aún no tiene noticias el diario ministerial de los escandalosos sucesos de Burgos? Por algo se dice que no hay peor sordo que el que no quiere oír. Pues la vida de dos hombres bien merecía la pena de que los entusiastas por los de-

chos individuales se hubiesen enterado de lo ocurrido hace doce días. Pero no gastemos el tiempo. La respuesta del *Universal* tanto significa como que no quiere ó no pueda defender la conducta de los agentes del Gobierno. Y esta falta de voluntad ó esta imposibilidad equivale casi á dar la razón á los que han denunciado los crímenes de Burgos.

En mal hora ha citado el diario oficioso el caso del desgraciado gobernador de aquella provincia. Compare *El Universal* su conducta de hoy con la que entonces observaron los diarios carlistas; compare la conducta del Gobierno de entonces con el Gobierno de ahora, y eso que en ambos estaba el Sr. Ruiz Zorrilla, y si *El Universal* no está cegado por la pasión de partido, se escandalizará de que no estén hoy sometidos á los tribunales unos cuantos agentes de la autoridad cuando entonces se poblaban las cárceles de Burgos de multitud de personas; á quienes fué preciso echar á la calle por inocentes pasado algún tiempo.

TELON CORRIDO.

Para los que contemplamos de la parte de afuera el famoso juego de las instituciones, es siempre motivo de regocijo la apertura de las Cortes. En ellas, en efecto, se representa la gran farsa revolucionaria, y solo es preciso descubrir el telón para ver el patriótico no de los patriotas y la soberana majestad del Parlamento, si *La Iberia* nos permite emplear su frase favorita.

Pero la próxima apertura de las Cortes tiene cierto carácter extraordinario, que es necesario hacer notar. Hasta aquí la familia revolucionaria pagaba sus mal comprimidos odios, y vivían en amigable consorcio fronterizo, progresistas y carlistas. Diríjase sus esfuerzos á rechazar á los enemigos exteriores, á los infieles, como si dejáramos; mas desde aquella memorable campaña, denominada de los *jaleadores*, volviéronse á sus tiendas los pobres fronterizos, mistios y cabizbijos, henchido el pecho de indignación y de ira.

En los primeros días después de la derrota se callaron como muertos. Quizás lejos de las *ollas de Egipto*, deploraban la vanidad de las pompas mundanas! Astutos, sin embargo, por naturaleza reflexionaron sobre su misero estado, y desechando la inacción y la pereza, como impropias de ávidos varones, empezaron á trabajar.

Como D. Práxedes Mateo Sagasta había sido una de las víctimas de la famosa ruptura de la conciliación, adulterada cuanto pudieron y exageraron la ingratitud de su partido para con el hombre de más valer de la secta progresista. Y ya fuese por las aficiones conservadoras de D. Práxedes, sobre cuya conciencia es fama que pasaban los derechos individuales como una losa de plomo; ya por desdicho en vista de los ultrajes recibidos del club de la calle de Carretas, ello es que el Sr. Sagasta apareció al lado de los fronterizos, reforzado por una numerosa falange de progresistas. Estas dos fracciones, capitaneadas por el fogoso ex-ministro son, según se cree, las que en la cuestión de la presidencia del Congreso han de dar una batalla formidable al ministerio Ruiz Zorrilla, que cuenta con gran parte del elemento progresista y con la *berriaga*, como llamó *El Debate* á los carlistas.

Pero esta elección es solo un medio de deslindar los campos. *La Iberia* ha levantado la bandera, y poniendo á la vista de todos, los bilanes del partido, quiere llamarse progresista á secas; *Las Novedades*, *La Nación* y *El Universal* quieren honrarse además con el nombre de demócratas. *El Imparcial*, que es el gran gacilaro de la situación, hace prodigiosos esfuerzos para convencer á *La Iberia* de que va descaminada; pero el periódico de la calle de Tadesco, agarra fuertemente á su bandera, oye con desden los consejos de *El Imparcial*. ¿Sólo llamará progresista á secas, ó progresistas demócratas? Hé ahí la trascendental cuestión que trae revuelto el campo radical.

Pero tras esta cuestión que llamaremos nominal, viene otra más importante. No en vano *La Iberia* y casi toda la prensa progresista rifen formidables batallas sobre el nombre del partido. En efecto, en el nombre van envueltas cuestiones más graves.

La Iberia ha re-hazado desde el principio la benevolencia de los republicanos con el ministerio, heredando en este punto los odios de su inspirador á esta fracción; y aún hay quien opina que parte de la prensa progresista, asustada por los horrores de *La Internacional*, no mira con el mismo cariño que antes la decantada conquista de los derechos individuales. Aleccionados por la experiencia, quieren volver atrás, pues les horroriza el abismo que ven abrirse á sus pies. El camino de la democracia pareceles árido y escabroso, y no sembrado de flores. No hay, pues, aquí una cuestión de mera fórmula; hay algo que atañe al fondo de las doctrinas. La división del partido progresista es inevitable.

Pronto se abrirán las Cortes, y entonces tendremos ocasión de ver esas dos corrientes opuestas que hoy se notan ya en el partido dominante.

Allí, en las rudas batallas que habrán de empeñarse entre fronterizos, carlistas y progresistas tendremos ocasión de contemplar á nuestro sabor escenas muy edificantes. Los fronterizos arredrán maldosamente á los sagastinos; los carlistas pedirán protección á los zorrillistas, y los pobres progresistas, atormentados, sin concierto, careciendo de un jefe que dé la voz de alerta, serán por centésima vez juguete de sus enemigos.

Pobres progresistas! Están condenados á ser perpétuas víctimas de su eterna candidez.

Los periódicos ministeriales celebran hoy el tercer aniversario del glorioso alzamiento de Madrid, que determinó el triunfo completo de la revolución. Ellos son, ciertamente, los únicos que tienen motivo para alegrarse y debían, por deuda de gratitud, hacer un obsequio al general Concha, que dió rienda suelta á la patriótica madriñea, dejando encerradas las tropas en los cuarteles. De esta manera, nada se opuso al valor y entusiasmo de los progresistas, que lo invadieron todo, haciéndose dueños de nuestra pobre capital.

Suceso es este que, en verdad, debe ser conmemorado para vergüenza de esta generación y del sistema monárquico liberal que, en treinta y cinco años de dominación, de tal manera había enervado y corrompido á España. De entonces acá, los hombres de buena voluntad han aprendido que el liberalismo doctrinario mata las naciones, y en este concepto la revolución ha producido un bien: pero los males que esta trae consigo han ido en aumento de una manera pavorosa.

Alérgense de la revolución, los descreídos y los que viven explotando al pobre pueblo; alérgense los enemigos de la fe que, merced á la revolución, pueden hacer su asalarado propagando; alérgense las nulidades, los hombres que vivían en merceda oscuridad, y que el aluvión revolucionario ha elevado á las primeras capas sociales; alérgense los

que ayer no tenían camisa limpia que ponerse y hoy viven en el fausto y opulencia; los que salieron de presidio á ocupar una posición distinguida y desahogada.

En cuanto al pueblo qué tiene que agradecer á la revolución? Le prometieron que no habría quintas y hay quintas, que no habría consumos y hay consumos; que mejoraría su situación, y está gravado con tributos más onerosos cada día. Le dieron por sarcasmo el nombre de soberano y le trajeron un monarca extranjero, hijo del perseguidor del Papa; nadie se acuerda de aliviar las desgracias del pueblo, y la miseria le abraza cada vez más con sus horros.

No importa; es libre, es soberano, según le dicen con sangrienta burla los que viven á costa de sus lágrimas y privaciones. Es libre, y no hay libertad más que para el vicio, el crimen y la impiedad: somos libres, y se nos persigue y se nos asesina, sin que la mano de la ley revolucionaria alcance á los delincuentes.

Canten loores los periódicos liberales. El 29 de Setiembre del 68 se inauguró una era de paz, de justicia, de prosperidad, cuyos resultados son: el pueblo empobrecido, la Iglesia perseguida y despojada, los cesantes y viudas en la miseria, el crédito por los suelos, un aumento de veinte mil millones en la Deuda, el Tesoro exhausto, Cuba perdida....

Plaudite cives. La alegría de España no reconoce límites: bien lo manifiestan las señales de júbilo que da Madrid. Al forastero que pase por sus calles le llamará la atención dos cosas: los edificios del Gobierno con la bandera izada, y las capillas protestantes con colgaduras.

Es decir, que celebran el glorioso aniversario los enemigos de la Religión y los que viven del presupuesto.

Ni más ni menos.

El Eco de España dice que eran de prever, aunque son injustas y destituidas de fundamento, las censuras que los periódicos carlistas y *El Pensamiento Español* muy especialmente, dirigen á la reina Isabel, á la reina Cristina, al duque de Montpensier y á los que asistieron á la reunión del palacio Basilevski.

Nosotros no hemos de disputar con *El Eco* acerca de si eran ó no de prever nuestras censuras; pero en cambio hemos de decirle al diario moderado, defensor entusiasta del *Syllabus*, enemigo declarado del liberalismo ó incansable fiscal del duque de Montpensier, que por baja idea que tuviésemos de su partido jamás sospechamos que tan repentinamente uno de sus órganos habría de olvidarse de todo cuanto ha escrito, proclamando á don Antonio de Orleans por el mejor de los nacidos. Pero este cambio significa poco al lado del que por arte de *biribiri* acaba de experimentar *El Eco* en punto á doctrinas.

Este periódico, cuya religiosidad llegó á tomar cierto carácter místico y cuya adhesión á la Santa Sede nos edificaba hace poco tiempo, proclama hoy muy alto que la educación del niño D. Alfonso será tan liberal como católica, sin tener en cuenta que Pío IX no puede conciliarse con el liberalismo, y que ha declarado recientemente que teme más al liberalismo católico que á *La Internacional*. Hé aquí un cambio de ideas que no podíamos prever en *El Eco de España*, y que este periódico no ha podido verificar sin desacreditarse por completo y sin ver alejarse de su lado á personas de gran valía y que daban al partido de los Marforis, Baldas, Orozcos, Collantes, etcétera, etcétera, un valor, una importancia de que realmente carecía.

Será de ver á *El Eco de España* y demás moderados devotos tomar parte en las funciones de iglesia ó de público regocijo que los fieles dispongan para celebrar alguna fausta sucesión relativa al Pontífice, á ese Pontífice cuyas enseñanzas propone *El Eco* á la adquisición del duque de Montpensier por el maltrato, escarnecido é insultado hasta ahora y de algunos otros hombres políticos.

Por lo demás, déjese *El Eco* de magnanimidades de doña Isabel. La pobre señora ha hecho lo que le han exigido políticos sin entrañas y nada más.

El único magnánimo en el palacio Basilevski fué *El Eco de España*, porque al fin y al cabo nadie necesitaba de él y sin embargo sacrificó su propia vida. Porque *El Eco de España* no tiene ya razón de ser y está demás en el mundo periodístico.

Valiera más á los diarios oficiosos hablar menos de lo que hoy hablan de los derechos conquistados por la revolución de Setiembre, y decirnos su parecer acerca de los asesinatos de Burgos. Porque tampoco hoy tienen por conveniente esos periódicos dedicar una sola línea á las desgracias de las víctimas inmoladas en la antigua capital del reino de Castilla. Eso es ya burlarse de la vida de sus semejantes, y á tal inmundicia no ha llegado ni en las épocas más degradadas del periodismo ministerial.

Salgan de su postración esos periódicos, y por su propia dignidad rompan tan vergonzoso silencio. Porque

«O LOS SUCESOS DE BURGOS SON FALSOS Ó VERDADEROS: SI LO PRIMERO, DESMIENTANLOS LOS DIARIOS MINISTERIALES; SI LO SEGUNDO, Ó PONGANSE DEL LADO DE LOS ASESINOS Ó DE LOS ASESINADOS.»

«Sepamos de una vez con quién nos las habemos en la prensa, ya que, á juzgar por lo que se cuenta, estamos en camino de averiguar con quién nos las habemos al tratar con algunos delegados del Gobierno.»

Escribe á *El Euscalduna* su corresponsal de Madrid:

«Los Sres. Topete y Caballero de Rodas han visitado en París á doña Isabel de Borbon, pero no han asistido á la reunión ni han aceptado ningún compromiso. El general Caballero de Rodas no es propicio á las conspiraciones, y se mostrará alejado de unos y otros, porque es hombre al que le gusta hacer las cosas por su cuenta.»

Algo habíamos oído nosotros de esta visita, en la que, según parece, el Sr. Topete se desmayó. Si es cierto, este desmayo honra al sublevado de Cádiz.

«¿Esas tenemos? ¿A que ahora resulta que don Amadeo no ha hecho los donativos que dice la prensa ministerial ó que hay puntos negros en todas partes? Véase si lo que dice *El Tarracónense*»

«Nos dicen que de los donativos que se supusieron hechos por el rey durante su estancia en nuestra ciudad con diferentes objetos, hasta ahora no ha parecido más que el que últimamente repartió el ayuntamiento á los pobres, ignorándose si los de-

mas han sido entregados y á qué personas ó autoridades.»

Continúan los asesinatos en la provincia de Valencia. *El Tradicional* da cuenta de uno ocurrido en Benimamet:

«A la una y media de la madrugada del martes último, dice, fué herida de un tiro, dentro de su propia casa, en el pueblo de Benimamet, María Portilla.»

Hé aquí cómo nos han referido el hecho: «Atacada dicha mujer por un fuerte dolor de muelas, abandonó la cama y se acostó sobre un montón de cañamo que tenía en el estrado de la casa. Descerrajaron un tiro á la puerta, y ella sobresaltada, se dirigió al cuarto donde dormía su marido: al cruzar el estrado hicieron dos descargas, y una bala le atravesó el brazo izquierdo, siendo conducida al hospital en un estado bastante grave.»

¿Qué hacen las autoridades de ese pueblo? No queremos hacer comentarios, y esperamos que la autoridad no dejará impune un hecho tan cobarde.»

En verdad que aquí son inútiles los comentarios

Dice *La Constitución*:

«De un día á otro llegará á Madrid, procedente de San Sebastián, el distinguido y acudado al puerto-riqueño D. Guillermo Tirado, senador electo por la provincia de su nacimiento.»

Según nuestras noticias, todos los senadores y todos los diputados elegidos por aquella isla son radicales y están íntimamente unidos á la mayoría, exceptuando únicamente al general Sanz. El Sr. Tirado pertenece, como todos sus compañeros, al partido reformista, y es uno de los hombres que más se han distinguido por su energía y actividad en las elecciones de aquella isla.»

Cuidado, que esto es mucho clarearse y pudiera ser peligroso en vísperas de la elección de presidente del Congreso.

«Bien por los federales!

El Norte, de Girona, dice:

«El ayuntamiento republicano de Olot tomó el grave acuerdo de despedir á los Padres escolapios que dan en dicha villa la primera y segunda enseñanza, fijándose un plazo tan corto para el desahucio del establecimiento que ocupan, que era imposible se verificara dicho desahucio. Ayer, dichos Padres y una comisión de aquella villa se dirigieron á la Excelentísima diputación y al señor gobernador para que suspendiera el atentatorio acuerdo tomado por aquel ayuntamiento, y creemos que fué atendida su súplica.»

Por lo demás no debiera olvidar aquel ayuntamiento que los acuerdos que versan acerca de beneficencia, instrucción pública y algún otro exceptuado por el art. 62 de la ley municipal vigente, no son ejecutivos sin la aprobación de la Excelentísima diputación y del señor gobernador de la provincia.»

El Imparcial anuncia que el proyecto respecto del arreglo del Clero está completamente terminado.

El Diario de Barcelona consigna que la reducida asignación que para sostenimiento del culto del monasterio de Monserrat venía satisfaciendo desde el Concordato de 1851 el Gobierno, y ha anunciado oficialmente que dejará de satisfacer desde 1.º de Octubre, era una compensación de las cuantiosas fincas y censos de que se incautó hace algunos años al desamortizarlos.

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto que los inspectores del mismo ramo salgan á los respectivos distritos á girar una visita.

Tiene *El Imparcial* por indudable que el señor ministro de Hacienda presentará á las Cortes un proyecto de ley modificando la vigente sobre sistema monetario.

La confusión que reina en el sistema monetario actual, refleja perfectamente la que ofrece la situación.

El representante de España en Lisboa ha dirigido al ministro de la Guerra el telegrama siguiente:

«Pida la extradición para los desertores presos en Braganza. Ruego á V. E. que indique punto en la frontera para entregarlos á las autoridades españolas.»

Según dice un periódico, además del recargo que sufren diferentes ramos del presupuesto de ingresos que presentará á las Cortes el Sr. Ruiz Gomez, se crean algunos otros recursos de que se dio cuenta al ministerio en el Consejo de anoche.

Parece que ayer han empezado á recibirse en la secretaría de Guerra las propuestas de las direcciones de las armas para las declaraciones de cuartel y de reemplazo que resultan por el último arreglo.

No cree *La Constitución* que tenga fundamento la noticia dada por algún periódico de que venga pronto á Madrid el Sr. Olózaga, embajador de España en París.

Según *El Imparcial*, á 10.000 se hace ascender el número de riffeños que componen las cinco kábilas que actualmente rodean la plaza de Melilla.

La cosa no lleva malicia.

Por orden del ministerio de Fomento de 25 del corriente, se dispone que en lo sucesivo dependan de la división de ferro-carriles de Valencia las líneas de Lérida á Reus y Tarragona, y de Tarragona á Martorell y Barcelona, afectas en la actualidad á la división de Barcelona.

Ha oído asegurar *El Imparcial*, no sabe si con bastante fundamento, que muy en breve aparecerá un decreto en la *Gaceta* disponiendo la disolución del Consejo de Filipinas.

Leemos en *El Oriente* de Sevilla:

«El lunes en la noche parece que hubo un tiberio de marca mayor en la fraternal Tertulia de la calle de Catalanes. Susurrase que los tertuliantes están divididos en tres microscópicos grupos, y que la cuestión que se debatía exaltó los ánimos de tal manera, que los pontífices máximos del progreso se dispusieron á lanzar excomuniones contra algunos padres graves que se oponían á lo que sabemos que proyectos. ¿Será este el gran cisma de Dörlinger?»

El cisma entre los progresistas, por lo visto, es ya general. Esto más tarde ó más temprano tenía que suceder.

Parece que por la academia de nobles artes de San Fernando se ha pedido al ministerio de Hacienda la excepción de la venta del notable edificio de estilo mudéjar, iglesia de San Esteban de Sevilla. Veremos si esta circunstancia salva á dicho templo.

El Correo Militar se queja del lamentable estado en que se hallan los cuerpos del ejército con relación al percibo de sus haberes, los cuales no satisfacen los jefes económicos de las provincias á pesar de expedir la administración militar los oportunos libramientos.

CORREO DE HOY.

Dice una carta de Florencia, después de hablar de las fiestas del Monte Cenís:

«El Sr. Lanza ha tomado, pues, un camino que no conducía al Monte Cenís; se fué á los montes del condado de Aosta á ver al rey y exponerle la cuestión ministerial. Vea Vd. ahora de lo que se trata.»

El general Medici está investido en Palermo de cierta dictadura. Tenía á sus órdenes al Sr. Albanese, director de policía. Medici y Albanese, aunque formaron parte de los mil soldados de Garibaldi que fueron bien acogidos en Sicilia, no se portan con mucha suavidad, que digamos. Escos sicilianos, á quienes Fernando II había de contener bajo su cetro, no son de mejor gobernar para Medici y Albanese, y estos se han visto precisados á sobreponerse á las leyes y á verificar prisiones sin contemplación.

El señor Tajani, fiscal del tribunal de apelación, puso preso al director de policía. El general Medici no podía mirar con indiferencia semejante acto, presentó la dimisión, y después de pedir inútilmente que se pusiese en libertad á Albanese, elevó su queja á los ministros. Por su parte el señor Tajani manifestó que debía aceptarse su dimisión, si Albanese era puesto en libertad por orden superior.

El Consejo de ministros se ha dividido en dos pareceres: se ha cuestionado mucho, y el señor Lanza ha ido á preguntar al rey lo que en esta la cosa: al general Medici se le conservará como prefecto de la provincia de Palermo, y el procurador general pasará á otro destino, si es que empero puede decidirse á que retire la dimisión.»

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

FLORENCIA, 27.—Se ha mandado imponer una cuarentena á las procedencias de Smirna.

El príncipe Humberto ha llegado hoy á Génova.

LANSANNE, 27.—En el Congreso de la Paz algunos oradores hicieron la apología de la *Commune*, resultando un gran tumulto.

Aprobóse una proposición vituperando indistintamente todos los excesos cometidos en París.

PARIS, 28 (á las seis y media de la tarde).—El periódico *Le Temps* analiza la circular del conde de Beust, relativa á las entrevistas de Salzburgo y de Gastein.

Este despacho dice que no ha sido firmado tratado ó convenio alguno.

Añade que la experiencia de estos últimos años demuestra cuán impotentes son estas murallas de papel para defender la paz y la seguridad de las naciones.

Declara que la conferencia de los dos cancilleres ha realizado una reconciliación sincera entre Berlín y Viena. El emperador de Austria tiene ahora la convicción de que Prusia, tanto como Austria, siente la necesidad de la paz general, y á consecuencia de esto tomase la resolución de llegar antes de todo á un acuerdo entre Alemania y Austria sobre las cuestiones que puedan sobrevenir.

El conde de Beust se declara amigo sincero de Francia, y con este título expresa la esperanza de que los patriotas franceses renunciarán á las ideas de venganza sin esperanza.

El despacho dice entrever que se han tomado resoluciones contra los manejos anarquistas.

En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, á 56 3/5.

El 3 por 100 español, á 33 1/4.

AMSTERDAM, 27.—En la Bolsa se ha cotizado:

El 3 por 100 español, á 32 3/4.

AMSTERDAM, 27.—En la Bolsa se ha cotizado:

El 3 por 100 español, á 33 1/4.

LONDRES, 28.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, á 33 1/4.

El 3 por 100 portugués, á 36 1/4.

(RECIBIDOS Á LAS SEIS DE LA TARDE.)

FLORENCIA, 28.—El rey Víctor Manuel sale hoy con dirección á Venecia.

LONDRES, 28.—El Banco de Inglaterra ha subido el descuento á 4. La disminución de la caja asciende á dos millones y medio.

Hoy se han cotizado en la Bolsa:

Consolidados ingleses á 92 5/8.

3 por 100 francés á 55 1/2.

3 por 100 español á 33 5/8.

El premio del empréstito español es de 2 3/8 á 5/8.

PARIS, 28 (noche).—El Sr. Arnim, plenipotenciario prusiano, no ha vuelto á Versalles desde el lunes; pero continúan las negociaciones con el Sr. Remusat.

No es dudoso un próximo acuerdo.

Asegúrese que el empréstito de la ciudad de París se ha cubierto diez veces.

El sindicato de los agentes de cambio se ha suscrita por mil millones de francos.

«Dios un periódico de la situación que el decreto que en 19 de Junio último se expidió por el ministerio de Gracia y Justicia aprobando el arancel para los juzgados municipales, está produciendo graves dificultades al servicio de la recaudación de contribuciones en varias provincias. Esto es ya el caos.

La Correspondencia no sabe si, como han dicho algunos periódicos, a la venida del Sr. Sagasta se llevará a cabo la especie de manifestación protesta por parte de los diputados de la mayoría que sostienen su candidatura para la presidencia, saliendo a esperarle con cierta ostentación. Vaya un diario noticiario.

Dice un periódico que el emperador de Marruecos ha mandado ya entregar, según partes de Tánger, los 20.000 duros de indemnización para las familias de los españoles que han sido objeto de las reclamaciones de nuestro Gobierno.

Ayer, según La Correspondencia, se daba por seguro que la reunión de la mayoría del Congreso no se verificará hasta el domingo por la noche, para dar lugar a que se hallen en Madrid los Sres. Córdova, Beranger y Sagasta.

Según La Correspondencia, parece que se suprimen los establecimientos penales de Santaña, Alcalá y otros. Así lo exige la lógica progresista en vista del espantoso aumento de crímenes que se observa en todas partes.

Con motivo de las economías realizadas en el presupuesto de Sanidad militar, dice un periódico, que se han disminuido cinco plazas de profesores médicos de la planta del hospital militar de Madrid.

Es aquí una economía que de seguro no lo será para los enfermos de dicho hospital.

Parece que en el consejo de ayer tarde, se dio cuenta ya del proyecto relativo a impuestos y de la Memoria de Hacienda.

Mientras los hombres que nos des gobiernan disputan y se encarnan sobre si debe ser este o el más allá el candidato para la presidencia de las Cortes, y los periódicos ministeriales entretienen sus ócios haciendo abigarradas descripciones del viaje regio, muchos pueblos y ciudades se hallan sometidos al yugo de los malos obreros obligados a los hombres de bien, sobrecojidos de espanto, a encerrarse en sus casas para no ser víctimas del puñal o del trabuco.

Muchas pruebas de ello dá diariamente la prensa, sin que por eso se trate de poner remedio a este gravísimo mal que aumenta de día en día. Hoy, por ejemplo, tropezamos con el siguiente párrafo de una carta que desde Pinell dirige a El Tarraconense:

«Y por fin debo añadir que el pueblo de Bot hace mucho tiempo que se singulariza por sus rivalidades y discordias, y a consecuencia de ellas, apenas pasa semana sin que haya riñas, ó asesinatos, ó incendios ó corta de árboles. El sábado ó domingo próximo pasados dejaron tendido de una descarga y dentro de la población a un vecino de la misma. Este hecho no es nuevo, pues que hoy mismo se halla en cura todavía, según vos publica, otro herido que lo fué no muchos días atrás de la misma manera. Las personas de orden apenas pueden sacar de noche la cabeza al balcón, si no quieren exponerse a recibir algún balazo. La primera autoridad de la población, a pesar de sus buenos deseos y mejor carácter, nada puede contra los perturbadores, pues que dicha

gente no reconoce otra autoridad que el trabuco. El cumplimiento del deber va costando a dichas autoridades algo caro, pues el daño causado en incendios y corta de árboles en las propiedades del primer alcalde asciende ya a algunos miles de pesetas.

Triste estado el de esta sociedad huérfana, indolente y a merced de los malos obreros.

Anuncia La Correspondencia que ayer llegaron a Madrid más de treinta diputados y algunos senadores. Entre los diputados se cuentan los Sres. Sancho, Navarro Ochoteco, Cardenal, Balaguer, Gomis, Sañudo, Passeron, De Miguel, Genis, Segura y Soriano Piasent y otros.

Cuenta el mismo periódico, que ayer tarde estuvo bastante concurrido el salón de conferencias, donde estuvieron los Sres. Rios Rosas, Rivero, Nocedal, Echegaray, Navarro Rodrigo, Alvarez (D. Cirilo), Romero Ortiz, Romero Robledo, Lasala, Ayala, Becerra y otros conocidos y de significación política. Las noticias sin embargo, parece que escaseaban, al menos para La Correspondencia.

La comisión de sociedades de crédito, ferro-carriles, etc., se reúne el sábado a las dos en el Congreso.

Dícese que se ha mandado expedir licencias ilimitadas a los sobrantes de los quintos que acaban de ingresar en el ejército.

Un diario noticiario anuncia que por un telegrama de D. Amadeo a su esposa, se sabe que el primero llegará a Madrid el domingo.

Se ha mandado por el ministerio de la Guerra que no se concedan prórogas de licencias otorgadas para asuntos propios, a los militares.

La Correspondencia niega que la cuestión de presidencia esté complicada, y que, aplazado el regreso de D. Amadeo hasta el 1.º o el 2.º de Octubre, se consulte sobre el particular por telegrama a los señores Córdova y Beranger, noticias ambas publicadas por La Epoca. Ya saben nuestros lectores el valor que debe darse a las rectificaciones del diario noticiario.

Cuenta un periódico que el jefe económico de la provincia de Huesca ha obtenido autorización para llevar ante los tribunales a La Constitución y a los demás periódicos que se han ocupado de dicho empleado en sentido ofensivo para el mismo.

Dice un periódico que a consecuencia de la amnistía, salieron el martes del presidio de Valladolid 876 confinados políticos y 18 del de Burgos. «Cuando se piensa, dice con este motivo un periódico, que tantos ineficaces han pasado en presidio más de un año en virtud de sentencias de legalidad dudosa, se pregunta uno dónde están esas ventajas del derecho nuevo que tanto entusiasmaban a los revolucionarios.

Esas ventajas son el cebo con que se seduce a las masas inconscientes que sirven de andamiaje para que se encaramen en el poder los farsantes políticos.

Según El Argos, el Sr. Ruiz Gomez ha llevado al Consejo de ministros el presupuesto de ingresos, el cual parece dar lugar a serias discusiones, y acaso a modificación en el ministerio.

He aquí la actitud de los periódicos revolucionarios en la cuestión de presidencia: La Iberia, El Eco del Progreso, La Independencia

Española, El Puente de Alcorta y La España Radical combaten la candidatura del Sr. Rivero para presidente de las Cortes. El Universal, periódico identificado con la política del ministro de Gracia y Justicia, Sr. Montero Rios, también ha indicado en uno de sus últimos artículos sus simpatías hacia un candidato genuinamente progresista.

La Nación, El Imparcial, La Constitución La Revolucion y algunos diarios federales defienden al Sr. Rivero.

Pronto hemos de ver quien lleva el gato al agua: No hemos visto que los periódicos de noticias ni los ministeriales hayan dicho nada de los dos hechos que refiere La Igualdad de un dependiente de puertas muerto por un vendedor de conejos, y de otro herido mortalmente por haber querido registrar a una mujer que iba en compañía de su marido.

NOTICIAS GENERALES.

Anteayer fueron conducidos a Sevilla varios presos que se encontraban en el Saladero, y que, por tener sus causas rematadas, salen a presidio.

El director del periódico francés «El Siecle» se ha roto las dos piernas al bajar del ferro-carriil.

Ayer debió quedar terminada la colocación de las obras artísticas en la Exposición de Bellas Artes, que según informes, constará de 700 cuadros.

Dice un periódico, que las obras del puerto de Pasajes deben empezar en breve, para que cuanto antes tengan las provincias del Norte un puerto de comercio marítimo digno de la importancia comercial de las mismas.

Leemos con gusto en «El Diario de Barcelona»: «Es tal el concurso de fieles que este año aude a besar la mano de la imagen de la Virgen de las Mercedes en su caparín después de la misa de doce, que la ceremonia se prolonga más de una hora. La santa imagen lleva en la mano el cetro de oro que se le regaló cuando se celebró el aniversario del Pontificado de Pio IX. En las funciones de la noche la iglesia de la Merced está llena de gente».

El pueblo español siempre católico. El día de Nuestra Señora de las Mercedes se inauguró en el Instituto Agrícola-catalán de San Isidro de Barcelona, una exposición de uvas bastante curiosa. Hay unas 600 muestras, clasificadas por orden alfabético, según los diferentes nombres con que son conocidas en las distintas comarcas del país; algunos de los racimos son notables por su magnitud, por la de sus granos, por su color, algunos de ellos rosados, otros dorados, sin faltar los llamados sin pepita, porque realmente carecen de ella.

La novena de Nuestra Señora de las Mercedes, que se está celebrando en la iglesia de Don Juan de Alarcón, atrae todos los días una concurrencia de fieles tan extraordinaria, que algunas veces no se puede entrar por las puertas por encontrarse entorpecidas.

Verdad es que todo contribuye allí a dar suntuosidad y grandeza a dichas funciones y a realizar las glorias de María.

Un periódico noticiario da cuenta ayer del movimiento de algunos personajes políticos: —El Sr. Figueras ha llegado a Barcelona. —El Sr. Salmeron parece que sigue a Logroño con la comitiva regia. —Acaba de llegar a Madrid el general señor Maquena. —El Sr. D. Juan Pablo Soler, diputado republicano se encuentra en Tarazona. —Hoy ha llegado a Madrid, procedente del extranjero, el señor marqués de Salamanca.

Parece que a consecuencia de las reclamaciones de la Academia de San Fernando, se ha dispuesto por el ministerio de Hacienda la excoepcion de la vana del castillo o Torre de Pilatos de Tarragona, que quedará bajo la custodia y vigilancia de la comisión de monumentos de aquella provincia.

Por el Banco de España se publica el siguiente anuncio: «Acordado por el consejo de Gobierno que se emplace a poner en circulación los billetes del Banco de la serie de 100 escudos, correspondientes a la nueva emisión de 2 de Enero de 1871, se anuncia al público para su conocimiento, siendo de advertir que estos billetes llevarán las mismas firmas que los de la serie de 400 escudos ó sea: por la intervención, la de D. Eugenio Durrieu, y por la caja de efectivo, la de D. Carlos Enterría ó la de D. Ramon Ladrón de Guevara».

El día 26 fué conducido por la Guardia civil a la cárcel de Zamora, el bandido Francisco de las Heras, natural de Entrala, y terror de los vecinos de los pueblos de Sayago en aquella provincia.

Leemos en un periódico valenciano: «Recomendamos a muchas personas que manejen los aparatos ó quinqués de petróleo, tengan muchísimo cuidado cuando tienen el depósito, en dejar un vacío como cosa de un dedo.

Las muchísimas desgracias que se ocasionan con la inflamación de este líquido, son efecto de llenar demasiado el depósito y ponerse el líquido en contacto con la luz.

Hace pocos días, en la calle del Ray Don Pedro se le inflamó el quinqué a una criada, reventó este, y reventó con el líquido inflamado a aquella infeliz, que en la gravedad del momento se arrojó a la calle.

Las personas que acudieron en su auxilio principiaron a tirones con la ropa ardiendo, y consiguieron extinguir aquel voraz elemento, que amenazaba acabar con la existencia de aquella pobre infeliz.

Fué llevada al hospital en un estado lamentable, y según nuestras noticias seguía con bastante gravedad.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra de 24'4 y al sol de 25'6.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Leon y Santander.

La Caja general de De. ósitos satisfará el día 30 del corriente las carpetas de intereses del primer semestre de este año, respectivas a nuevos resguardos talonarios expedidos por la misma, cuyos números de señalamiento sean del 931 al 950 inclusive.

La tesorería central de la Hacienda publica satisfará el día 30 del actual los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallen señaladas con los números 431 a 440, así como el cupon vencido en 30 de Junio último, cuya carpeta se halle señalada con el número 356.

La misma Tesorería satisfará el referido día los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 451 a 457.

La referida Tesorería anuncia que el día 2 de Octubre próximo se abre el pago de los haberes correspondientes en el mes de la fecha a las clases activa y pasiva que cobran por dicho establecimiento.

Por lo visto, de muy poco han servido las medidas que, según los periódicos ministeriales, se han dictado para limpiar a esta capital de rateros y gente de mal vivir. El Imparcial da cuenta de los siguientes casos de robos realizados ó frustrados ayer:

«Ayer entre diez y once de la misma fué robada la habitación principal de la calle del Mesón de Paredes, núm. 24, llevándose los paces, en ausencia de los inquilinos de la misma, varias alhajas y ropas y algunos valores en papel del Estado.

Según hemos oído, los ladrones dijeron el golpe en un vago, por no haber hallado una cantidad respetable, a la cual se había dado su destino ayer mismo.

«Ayer fué cogido infraganti un sujeto que se entretenía en forzar la puerta de la tienda zapatería de la calle de Gravina, núm. 43.

La laboriosidad de esta industria queda demostrada con solo decir que en el acto de la detención se le ocuparon trece ganzáns y un molde de cerradura. Esto se recomienda por sí mismo.

Por los agentes de la autoridad fueron ayer detenidos dos sujetos que tomaron de una tienda en la calle del Colmito un reloj con su cadena, cuyo precio no preguntaron, sin duda por distracción.

Se continuará.

Parece que los agentes de seguridad dieron muerte ayer en el paseo de San Vicente a un perro alacá de hidrofobia y a tres más que fueron mordidos por aquel, para lo cual se vieron en la necesidad de hacer varios disparos que produjeron alguna alarma en los que transitaban por las inmediaciones, alarma que desapareció en cuanto tuvieron conocimiento del suceso.

Creemos que nuestros lectores leerán con interés el siguiente estado de todos los puertos declarados súcios y aquellos cuyas procedencias deben someterse a observación:

EN OBSERVACION. Inglaterra (propiedad dicha).—Confederación alemana del Norte.—Cagliari (Italia).—Mar Rojo.—Tolon.—Costa occidental de Africa.—Golfo Pérsico.—Posesiones francesas de Asia y Fernando Poo.—Mar de Mármara.—Puertos de la Turquía europea comprendidos en el archipiélago, y los de la asiática desde los Dardanelos hasta Smyrna.

SÚCIO. Mar Negro.—Cuba.—Rusia y Prusia.—América del Sur.—Rio-Janeiro (Brasil).—Buenos Aires.—Isle de Zanzibar y costa oriental de Africa.—Golfo Pérsico.—Posesiones francesas de Asia y Fernando Poo.—Mar de Mármara.—Puertos de la Turquía europea comprendidos en el archipiélago, y los de la asiática desde los Dardanelos hasta Smyrna.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La Dedicación de San Miguel Arcángel.

SANTO DE MAÑANA. San Gerónimo, doctor y fundador.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de las monjas de la Concepción Gerónima, donde se celebrará a San Gerónimo con Misa mayor, y por la tarde completas y reserva.

También se celebrará a San Gerónimo en las monjas Carboneras con Misa mayor; a las nueve y media manifestos y sermon, que predicará D. Manuel García Menéndez.

Continúa la novena que anualmente se consagra al Santísimo Cristo de la Salud en su capilla, y predicará por la mañana D. Cipriano Tornos y por la tarde D. Jaime Cardona.

En las monjas de Santa Catalina y en Santa Cruz principia la novena a Nuestra Señora del Rosario, y habrá sermon por la tarde.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en Loreto, ó la de las Angustias en San Fernando.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa
HARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres.)
(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las males digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, acedias, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gata, fiebre, histerio, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropeas, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Elia es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Elia economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72.000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,64 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mio: Por resulta de un mal de hígado habia caído en un estado de atenuación que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme por la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insoponible que me hacia andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado a sorme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arabiga, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Plunkot, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—¡Looado sea Dios! La Revalenta arabiga ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y males digestivos, J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gata, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra coesa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 42 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.
(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento esquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestion con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubeux, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguitas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

COLECCION DE SERMONES PANEGIRICOS

DOGMATICOS, MORALES Y PLATICAS PARA TODOS LOS DOMINGOS DEL AÑO Y PARA LA SANTA CUARESMA. Obra dedicada a los señores Curas párrocos, por el Presbítero D. Ildefonso Joaquín Infante, doctor en Sagrada Teología, dignidad Maestrescuela de la Catedral de Segovia, y secretario de cámara del mismo Obispo.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION. Teniendo en cuenta la época por que está pasando el Clero español, y deseando que todos puedan adquirir esta obra, haremos la publicidad por tomos, por ser medio menos enredoso que por entregas, a un precio reducido, atendiendo al papel y tipo.

La obra constará de tres ó cuatro tomos, que contendrán sermones panegiricos, dogmáticos, morales y pláticos para todos los domingos del año y para la Santa Cuaresma.

Precios y puntos de venta: En Madrid, en rústica, 20 rs.; en holandesa, 26. En provincias: en rústica, 22 rs.; en holandesa 28. En Ultramar y extranjero: en rústica, 36 rs.; en holandesa, 42.

Se suscribe en Madrid en casa del editor, Sr. D. Segundo Martínez, Travesía de San Mateo, 42, principal.

ADVERTENCIA. Para facilitar la adquisición de la obra a los señores suscritores de Segovia y su provincia, se han establecido depósitos en casa de D. Francisco Silva, Presbítero, D. Mariano Prieto, Coadjutor de San Esteban, y D. Antonio Prieto, Capellan de la Catedral.

El tomo tercero está en prensa y quedará concluido a mediados de Agosto próximo. Está terminada la impresión del tomo tercero y a la mayor brevedad posible se publicará el cuarto.

PILDORAS DE LARTIGUE
Contra la gata y el reuma.

Prescritas hace más de treinta años por los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en 24 ó 36 horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una parte a otra del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueban las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lefran, Valpeau, Miquel, Amadeo Lator, etc.—Para evitar las falsificaciones, no deben aceptarse más que los frascos que lleven sobre la etiqueta la firma de puño y letra de M. Alf. Lartigue, D. M. P.

Depósito general: en París, farmacia Pelletier, rue Jacob, 45; en Madrid, por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, 46 rs. Sres. Borell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,236.)

ARQUEOLOGIA CRISTIANA ESPAÑOLA.
NOCIONES DE LAS ARQUITECTURAS BIZANTINA GÓTICA, MUDÉJAR Y DEL RENACIMIENTO, por DON RAMON VINADER, abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Esta obra ilustrada con setenta y dos figuras de la arquitectura de España, se vende a 42 rs. ejemplar en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, a 16 rs. Los pedidos de provincias se puden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46, cuarto segundo.

En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs. y de 10 rs.

Para los CABELLOS y la BARBA
Proveedor de
S. M. la Reina de Inglaterra
y de S. M. el Emperador de Rusia.
REPARATEUR AU QUINQUINA
Preparado por F. CRUQU Químico Privilegiado a. d. g.
PARIS.—11, RUE DE TRÉVISE, 11.—PARIS
LONDRES, 21, Beaufort street S. W., LONDRES
El unico producto que sin ser una tintura restituye progresivamente al Cabello y a la Barba su color primitivo.
PUÉDE EMPLEARLE UNO MISMO
No tiene el gran defecto de no secar.
MADRID: Agencia Franco-Española 31 Sordo. — En Provincias todas las Agencias.

AGUA DE LA FLORIDA.
Muy conocida en el mundo entero hace ya 16 años, restituye a los cabellos blancos su color primitivo. Precio en París 10 fr.; en España 14 rs.
ACETATE DE LA FLORIDA.—Pomada vegetal y fundente, auxiliar indispensable del Agua de la Florida. En París 5 fr., en casa de GUISLAIN y compañía, rue Richelieu, 112; en España 22 rs.—Precavase contra las falsificaciones.—En Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. Frera y Morales. (A.—3,363.)

PARIS 19, Montorgueil
CH. ALBERT ENFERMED Secretas
Tratamiento infalible por
VINO DE ZARZAPARRILLA (Precio 34 rs.) BOLOS de ARMENIA

INTERESANTE A LOS SEÑORES CURAS.
Leoncio Meneses, fabricante y fundidor de metales, calle del Principe, núm. 6, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos como tiene en estado de conclusion un grandioso surtido de custodias, cálices con las copas de plata, patena y eucharistas, copones, crismeras, ciriales, candeleros y cruces de altar, limparas, incensarios, cruces parroquiales y de estandarte, calderillas é hisopos, coronas y sobre-coronas para imágenes, coronas para Doloresas, vinajeras, sacras, cetros, potencias, paces y demás efectos difíciles de enumerar.

Primera casa de España en cubiertos de metal blanco garantizados a 24 y 26 reales uno, con la marca de Meneses, como tambien todo lo perteneciente a servicios de mesa, fonda y café.

Se construye toda clase de aparatos para alumbrado para salones, teatros y casinos, a precios convencionales.

En la misma casa se compra plata, oro y toda clase de metales, y se hacen composuras.

Las tarifas de precios, con dibujos litografiados, se darán gratis a las personas que las deseen. (Num.—907.)